

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Humanización, pastoral
y ética de la salud

Hermanos de San Juan de Dios Barcelona - Provincia de San Rafael

Año 55. Segunda época. Enero - Febrero - Marzo 2003
Número 267. Volumen XXXV

Consejo de Redacción

Director - Miguel Martín
Administración - José Luis García Imas
Coordinación y Redacción - Maite Hereu

Consejo Asesor

Francisco Abel, M^º. Carmen Alarcón, Miguel A. Asenjo,
Manuel Cebreiro, Esperanza Cachón, Ángel Calvo,
Jesús Conde, Rudesindo Delgado, Joaquín Erra,
Francisco de Llanos, Pilar Malla, Javier Obis, José A. Pagola

Dirección y Redacción

Curia Provincial
Hermanos de San Juan de Dios
Doctor Antoni Pujadas, 40
Teléfono 93 630 30 90
08830 Sant Boi de Llobregat -Barcelona-
curia@ohsjd.es

Fotografía

Santiago Domingo i Franquesa
Variaciones sobre la escultura
"Hospitalidad" de Salvador Mañosa.

Información y suscripciones
revistas@ohsjd.es

www.ohsjd.es

Publicación autorizada por el Ministerio de Sanidad como Soporte
Válido. Ref. SVR nº. 401

ISSN 0211-8268 - Dep. Legal: B. 2998-61
COLOR DIGITAL - BCN

0

Un sencillo cambio de imagen

> Nota del Director

Pág. 5

1

La fe cristiana interpelada por la bioética

> Hno. Miguel Martín Rodrigo

Pág. 7

2

Retos de la sociedad multicultural en la era de la globalización

> Agustí Nicolau Coll

Pág. 21

3

Plan de atención espiritual de los disminuidos psíquicos de Sant Joan de Déu, Serveis de Salut Mental

> Comisión de Trabajo

Pág. 37

Boletín de suscripción: Año 2003

Suscripción anual: cuatro números

España

30 €

Extranjero

45 € / \$

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Apellidos		Nombre		
Calle		Número	Piso	Puerta
Código postal	Población	Provincia o país		
Teléfono		Profesión		

Indique con una X la forma de pago que le interese

Por giro postal

Por cheque nominativo adjunto nº _____

a favor de LABOR HOSPITALARIA

Por Caja o Banco (rellenar la orden de pago siguiente, sin omitir datos)

Banca o Caja de Ahorros _____

Titular de la cuenta _____

Entidad _____ Oficina _____ DC _____ Núm. de cuenta _____

Ruego a ustedes se sirvan de tomar nota de que, hasta nueva indicación mía, deberán adeudar en mi cuenta los recibos que a mi nombre les sean presentados por la revista LABOR HOSPITALARIA, de Barcelona.

Fecha _____/_____/_____

Firma _____

Enviar esta hoja debidamente cumplimentada a:

Hermanos de San Juan de Dios, Dr. Antoni Pujadas 40,
Tel. 93 630 30 90, 08830 Sant Boi de Llobregat

www.ohsjd.es
curia@ohsjd.es
revistas@ohsjd.es

Un sencillo cambio de imagen

> Nota del Director

Para nadie es un secreto que la tecnología avanza a velocidad de vértigo con los tiempos. Y muy especialmente en los que nos ha tocado vivir. Los medios de comunicación son un ejemplo evidente.

Y es que estamos en la época de la imagen. Quienes en estos momentos todavía nos movemos entre libros y revistas tenemos frecuentemente dudas de no habernos quedado anclados en el tiempo. Hoy la informática ha dado un vuelco espectacular en este medio. El papel parece un elemento del pasado.

Creemos que todavía es necesario el papel. Sobre todo cuando se trata de acceder a artículos de reflexión y análisis de los diferentes temas y no simplemente de material de divulgación. Y en ese campo se ha situado y se sigue situando LABOR HOSPITALARIA.

Pese a todo también estamos convencidos que hemos de acceder a las nuevas posibilidades que nos ofrece la tecnología actual. Y, en esa línea, pretendemos ubicar a nuestra revista.

Si ustedes observan detenidamente el presente ejemplar podrán observar algunos cambios, si no sustanciales sí significativos: desde la presentación del formato hasta el sistema de empaque y envío mediante el que ha llegado a su poder.

Son unos cambio que hemos considerado convenientes para adecuar nuestra revista -su revista- a los nuevos tiempos. Esperamos tengan en ustedes la misma acogida que la ilusión con la que los hemos integrado.

Por lo demás, LABOR HOSPITALARIA se mantiene fiel en su servicio a los lectores intentado ofrecerles un material que quiere ser útil en la profundización y reflexión sobre la humanización, la pastoral y la ética de la salud.

Confiamos en haber acertado.

Hno. Miguel Martín Rodrigo
Director

La fe cristiana interpelada por la bioética*

> Hno. Miguel Martín Rodrigo
Director Labor Hospitalaria

La bioética es una ciencia relativamente moderna pero que ha adquirido una presencia muy significativa en la sociedad actual.

El gran desarrollo científico-tecnológico de nuestros días se manifiesta con una fuerza especial en el ámbito de la medicina. Los notorios aspectos positivos que ello comporta, no puede hacer olvidar los riesgos que, al mismo tiempo, suponen. Ahí se sitúa la bioética intentando articular una respuesta adecuada, casi nunca fácil.

En ese intento se halla también la ética cristiana, fruto de una experiencia de fe, y que implica unos valores a proponer que no siempre son compartidos por todos los interlocutores.

El autor reflexiona en torno a este reto que la bioética supone para la fe cristiana. Es una reflexión hecha desde el análisis filosófico-teológico y, también, desde la experiencia de un ejercicio continuado de ese reto en diferentes Comités

de Ética Asistencial. ▶

Diversa partida de nacimiento

Al comienzo de mi exposición partiré de una afirmación que me parece sustancial y que, seguramente, significará la raíz más profunda del reto que para la fe cristiana supone la bioética: se trata de una disciplina que nace con carácter de interdisciplinariedad, que se basa como metodología en el diálogo, y que tiene vocación de universalidad.

Es evidente que
la fe cristiana implica
una ética que abarca
toda la actividad humana
y, consecuentemente,
también a la vida.

Podríamos hablar en este sentido de una “bioética cristiana”. Pero creo que no se me ha llamado a mí para desarrollar ésta sino aquélla.

La praxis de las primeras comunidades cristianas no tardó en estructurar una ética de la vida humana que, desde el respeto máximo hacia ella, anotaba ya originales mandatos a los fieles (p.e. imposibilidad de pertenencia a la comunidad por parte de los soldados...). Más tarde, y con la evolución de la reflexión teológica en el ámbito de la moral, el desarrollo del decálogo centraría en el quinto mandamiento todos aquellos aspectos que, de una u otra forma, afectaban a la vida humana y su defensa.

A comienzos del siglo XIX el médico inglés Thomas Percival introducirá el término de “ética médica” en su libro “Medical Ethics” (1803) y que, desde entonces, se enmarcará en todos los códigos deontológicos.

Será principalmente Pío XII quien en diversos momentos de su Magisterio hará alusiones más concretas a los problemas específicos que el desarrollo de la ciencia comenzaba ya a insinuar, tanto en el ámbito de la reproducción humana, el aborto, los trasplantes, la reanimación cardiorespiratoria....

Significados teólogos, tanto del ámbito católico como protestante, se hallan ya entonces involucrados en la reflexión sobre problemas de profundo calado ético que afectan a la vida humana y que, en alguna manera, serán los inmediatos antecesores de la bioética tal y como hoy la entendemos: Kennet Vaux, Helmut Thielicke, Paul Ramsey, Joseph Fletcher, James Gustafson, Albert R. Jonsen... Resulta verdaderamente importante la aportación hecha en este campo por el P. Bernard Häring. De hecho, tal como reiteradamente ha afirmado el Dr. Francesc Abel en diferentes foros, la bioética nace en un contexto de diálogo científico que busca como interlocutores válidos a la ética cristiana y judía. Los primeros referentes fueron médicos católicos, protestantes y judíos y sus interlocutores teólogos católicos protestantes y judíos, así como un grupo de filósofos morales.

Resulta pues del todo inapropiado afirmar, como se ha hecho en alguna ocasión, que “la Iglesia, dando prueba de oportunismo, se apuntó al carro de la bioética”. Cabría más bien reconocer que, como en tantas otras situaciones históricas, la Iglesia fue si no protagonista en este caso sí pionera de un movimiento que más tarde llegaría a alcanzar práctica autonomía por sí mismo.

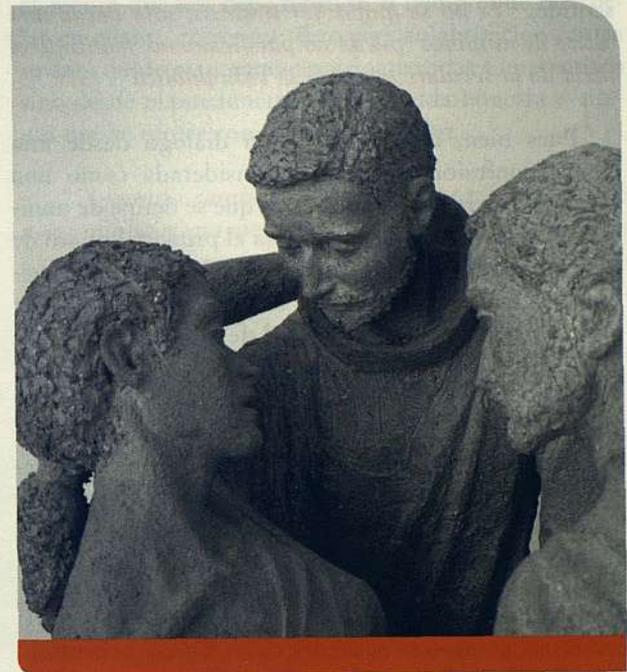
Pero lo cierto es que, habiendo nacido en este contexto, poco más tarde de cuando en la actualidad se ha dado en situar su nacimiento (1971, “Bioethics: Bridge to the Future”, Van Rensselaer Potter —en realidad lo que hace Potter, científico de la oncología y hombre de gran talla moral es acuñar el nombre de “bioética-”) lo irá haciendo poco a poco con una vocación auténtica de una ética civil, por lo tanto abierta a todas las cosmovisiones tanto religiosas como filosóficas e ideológicas. Javier Gafo así lo afirma aun cuando probablemente adelanta un tanto el inicio de tal proceso: *“A partir de los años 70... se inicia un proceso de secularización de la reflexión ética que, incluso, plantea el interrogante de qué es lo que aportan las distintas religiones al actual debate bioético...”* (1)

La bioética se va a desarrollar pues en el contexto epistemológico de la ética civil que por principio busca el “mínimo común múltiplo moral de una sociedad” que, lógicamente ha de sustentarse en la racionalidad, ajena a cualquier instancia heterónoma que grave la misma. No le queda otro remedio que ser así si realmente pretende ser válida para una población que ha dejado de ser de “código único” para ser de “código múltiple”.

Y en este tipo de sociedad se parte del reconocimiento de la autonomía moral de todos y cada uno de los sujetos. Es desde ellos y desde el debate moral entre ellos de donde ha de salir ese mínimo común moral que constituye la base de una ética civil. Eso sí, teniendo muy en cuenta que “estas objetivaciones morales han de ser leídas y aceptadas críticamente, ya que no siempre constituyen la auténtica verdad moral y, dinámicamente, ya que es necesario hacer avanzar cada vez más el nivel ético de la humanidad” (M. Vidal, *Bioética*, Tecnos, 1989, p.22) *“Es imposible entender el sentido de la bioética médica si se desliga de este contexto. La bioética es una consecuencia necesaria de los principios que vienen informando la vida espiritual de los países occidentales desde hace dos siglos. Si a partir de la Ilustración ha venido afirmándose el carácter autónomo y absoluto del individuo humano, tanto en el orden religioso (principio de la libertad religiosa) como en el político (principio de la democracia inorgánica), es lógico que esto llevara a la formulación de lo que podríamos denominar el ‘principio de la libertad moral’, y que puede formularse así: todo ser humano es agente moral autónomo, y como tal debe ser respetado por todos los que mantienen posiciones morales distintas. Lo mismo que el pluralismo religioso y el pluralismo político son derechos humanos, así también debe aceptarse como un derecho el pluralismo moral. Ninguna moral puede imponerse a los seres humanos en contra de los dictados de su propia conciencia. El santuario de la moral individual es insobornable”* (2)

A la ética civil se le suele denominar como una ética de mínimos y se asume que su objetivo no es otro que el de la convivencia entre los individuos.

Así pues la bioética nace desde un horizonte de una ética civil, que se basa en la racionalidad humana, y que propugna el diálogo, amplia y honestamente entendido, como elemento sustancial de su objetivo.



Que ese diálogo sea el más extenso posible y se realice en las mejores condiciones de igualdad entre los diversos sujetos y grupos, será la propuesta de la "ética discursiva" preconizada por Apel y tan exquisitamente recogida por autores de tanta solvencia como Adela Cortina ("Ética sin Moral", Tecnos, 1995; "Ética Mínima", Tecnos, 1996).

Pedro Laín Entralgo, de cuya capacidad intelectual así como de su talante humano y raigambre cristiana nadie podrá dudar, también es contundente en este sentido: *"Si no se quiere ser tiránico, sólo desde una 'ética de mínimos' puede ser pacíficamente realizado el ideal de la secularización de la vida pública"*. (3)

Pues bien, cómo asumir un diálogo desde una moral confesional cristiana, considerada como una ética de máximos, con una ética que se define de mínimos, será bajo mi punto de vista el principal punto de conflicto entre ambas. Y ante el mismo se han posicionado personas y grupos de forma taxativa. Hay quienes afirman la incapacidad de asumir ese tipo de ética bajo amenaza de ser considerados traidores a la causa de la fe. También existen aquellas personas y grupos que, afirmando la necesidad de la existencia de ambas éticas, puede y debe darse un diálogo enriquecedor entre ambas. Se da, en el fondo, la aceptación de una realidad de hecho: como ciudadanos estamos llamados a convivir, como creyentes estamos llamados a vivir en plenitud.

Articular el reto de convivir en una sociedad plural en ideologías y creencias -y consecuentemente éticas- con el de la identidad cristiana propia que da sentido a la vida de quienes participan de ella, será el reto marcado.

Reto que una revista con un título tan sugerente en este debate como es RAZON Y FE (de la Compañía

de Jesús), asumía en un editorial que sobre la eutanasia publicaba en uno de sus números y que lo hacía con exquisita claridad: *"Con cercanía calurosa pero sin entreguismo, nos acercamos desde la fe a las sociedades civiles. En el plano de la ética civil, en el que legislan nuestras sociedades modernas secularizadas, y si se prescinde de toda connotación religiosa, no llegamos a encontrar razones definitivas que impidan a una persona, cuya vida a juicio de los médicos no tiene futuro y está expuesta a la amenaza de muy fuertes dolores, acudir a la eutanasia directa, que debería estar regulada con precisión y rodeada por serias garantías legales. Para aquellos que no crean en un Dios Trascendente ni en el más allá, ¿tenemos los creyentes a mano, aunque acudamos a espesísimos tratados filosóficos, alguna razón apodíctica que haga inevitablemente condenable la actitud de aquellas personas que en libertad decidan poner fin a sus tormentos cuando se encuentren ya atrapadas en un corredor sin salida?...(sic)... Lo despenalizado y lo legal no siempre coincidirá con la propia ética ni serán asumibles desde la propia moral religiosa"*. (4)

Gran polvareda levantó dicho planteamiento cuando se le hizo decir lo que tal editorial no decía: "Los jesuitas aprueban la eutanasia". Y, a pesar de que en ese mismo escrito quedaba suficientemente clara la postura de la revista por una propuesta hacia los cuidados paliativos, tuvieron que salir las más altas instancias de la Congregación para aclarar la postura de la misma. Evidentemente, no es tarea fácil introducirse en un debate de ética civil ni a las personas ni a las instituciones que, lógicamente, partimos de una identidad religiosa.

Habrà que admitir, por principio, esta realidad. Y admitirla con todas las dificultades que entraña, pero con todas las posibilidades que nos ofrece. Pero no es asignatura fácil, para quienes venimos muy marcados por una cultura de "código único" en el que no existían éticas, morales, sino una moral que, además, era clara y contundente.

Esta historia, tan rica por otro lado, nos genera unas inercias que en muy poco favorecen las actitudes de diálogo y de mutua comprensión. Y eso por ambas partes. Para quienes, desde la fe, hemos adquirido unos esquemas rígidos que nos incapacitan para el debate verdaderamente productivo; y para quienes desde la increencia nos señalan como una realidad pétrea, experta en imponer normas y criterios de conducta que provienen de una autoridad externa muchas veces alejada de la realidad social y científica. Quizá tengamos una factura que pagar en este sentido.

Admitiendo la pluralidad se pone la primera piedra para una tarea que creo que puede ser apasionante.

Apasionante, en primer lugar, por el simple hecho de propiciar el diálogo con la sociedad. Negar la verdad implícita que hay en el hecho de la Revelación, olvidar que en ella hay un proyecto auténtico de felicidad para el hombre y para la sociedad sería ridículo, infravalorar las aportaciones hechas por el Magisterio a lo largo de la historia no sería justo. Pero negar que en el hombre que vive junto a nosotros, pero que no participa de nuestra fe, hay todo un mundo de valores positivos que desea vivir y transmitir (autonomía de la persona, justicia social, libertad, sinceridad y honestidad de vida, ecología...) sería también una enorme injusticia al tiempo que una falta de discernimiento evangélico de la realidad. Dios también se manifiesta en la historia -¿qué es si no la propia Revelación?- en la que existen "semillas del Verbo" como ya admitía S. Agustín. Juan Pablo II así lo reconoce en la *Evangelium Vitae*:

"Con el nacimiento y desarrollo cada vez más extendido de la bioética se favorece la reflexión y el diálogo -entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones- sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre". Juan Pablo II, EVANGELIUM VITAE (25.III.95) n. 27 (5)

Apasionante, por otro lado, en cuanto que toda ética civil -y por lo tanto, también la bioética- si es honesta consigo misma, lleva dentro de sí el deseo de crecer y de ganar en comprensión y extensión en el esquema de valores con los que trabaja. A título de ejemplo, una ética civil puede comenzar en una determinada situación, por apelar a la tolerancia a la hora de relacionarse con individuos de otras razas y culturas. Pero no tardará mucho en asumir la integración de esos individuos en la sociedad. Colaborar en este proceso de crecimiento desde nuestra ética cristiana constituye un elemento que nos debe motivar al tiempo que interpelar en cuanto creyentes. Pero esta colaboración nunca se dará desde planteamientos dogmáticos e impositivos sino desde planteamientos de una vida honesta e íntegra que se ofrece como alternativa libre.

"El mundo camina hacia una aceptación cada vez más amplia y mayor de 'universales éticos', en cuyo alumbramiento no ha de estar ausente la fuerza escatológica e immanente del cristianismo" (6)

"La ética civil, riqueza del cuerpo social y justificación de la convivencia pluralista y democrática" (7)

No obstante, es evidente que no resulta fácil la colaboración desde una referencia ética de raigambre y contundencia como la cristiana con otra que, basándose exclusivamente en la razón pone en cuestión cualquier asomo de contenidos llegados desde una Revelación exterior y que se asume como elemento de autoridad. José Román Flecha lo manifiesta claramente, recogiendo el espíritu de la obra de U.Scarpelli ("Bioética laica"): *"Se presenta hoy una autodenominada 'bioética laica', que no puede ni quiere saber nada de una posible fundamentación sobre la dignidad*

BancSabadell



sagrada de la persona, que se remita a una eventual 'revelación'. A decir verdad, parece haber renunciado también a fundamentarse sobre la verdad objetiva de la persona. Considerando que solamente puede emplear las herramientas de la razón empírica, se sitúa a sí misma en un horizonte que niega la posibilidad de la verdad. La naturaleza no puede decir nada al ser humano sobre el alcance del sentido y de los valores" (8)

Profundas concordancias

Si bien es cierto que existe una diversidad en su "partida de nacimiento" que lleva a muchos a negar la imposibilidad de cualquier tipo de colaboración, no es menor el hecho de que ambas —ética cristiana y bioética— tienen puntos comunes que pueden favorecer el mutuo diálogo.



La bioética parece asentarse sobre los ya famosos principios reflejados en el Informe Belmont, a saber: beneficencia, autonomía y justicia. Aunque no faltan los críticos al funcionamiento basado en los mismos —principialismo—, la realidad es que en la actualidad —al menos en nuestro contexto— se funciona desde ellos.

Aislados del debate ideológico a cualquiera de nosotros nos evocan aspectos plenamente evangélicos. No pretendo en modo alguno llevar a cabo un exhaustivo análisis de los mismos desde la Escritura. Ni estoy capacitado para ello ni creo que sea necesario en este contexto. Un íntimo amigo mío se proponía llevar adelante un foro en el que estudiar las raíces cristianas de los principios de la bioética, dirigido por un experto en este campo que a su vez era creyente, y hubo de retirar la propuesta por una serie de presiones ajenas. Creo que se perdió una gran oportunidad.

No resulta difícil articular el principio de la benefi-

cencia —"hacer el bien al paciente"— con el mandamiento cristiano del amor. Asimismo, cuando nos referimos a la autonomía, no podemos olvidar el gran principio de la ética cristiana mediante el cual remite a la conciencia de cada uno —debidamente formada— como sede última de la responsabilidad moral. Finalmente, la justicia, mediante la que se propone el acceso igualitario a los recursos elementales y el equitativo reparto de los mismos, nos parece rezumar auténtico espíritu evangélico enraizado en la igual dignidad de todos los seres humanos. Eso sí, con una opción preferencial precisamente hacia los más débiles, los más indefensos.

Hay un general reconocimiento en subrayar la dificultad a la hora de fundamentar dichos principios. Y no es menor el problema a la hora de señalar su auténtico contenido. De ahí que se les llame en muchos círculos "principios metodológicos". Es decir, son principios que nos sirven en cuanto estructura metodológica para el diálogo interdisciplinar, pero que exigen incluir en ese diálogo, desde los diversos interlocutores,

unos contenidos que, a su vez, han de constituir la auténtica base del mismo. ¿Qué entendemos por el bien para esta persona? ¿De qué autonomía hablamos cuando nos referimos a la misma? ¿Qué significa justicia en esta situación?

Y ahí es desde donde los creyentes podemos y debemos articular nuestra aportación. Bien es cierto que se nos va a obligar a pasar por el cedazo de la racionalidad planteamientos que nosotros tenemos muy asumidos en cuanto creyentes pero que quizá no hemos hecho el ejercicio de traducirlos en el ámbito común de la razón. Aquí es donde surge con fuerza el diálogo de la fe con las diversas ciencias, tanto técnicas como humanas, y que tan bien iluminó Juan Pablo II en su encíclica "Veritatis Splendor".

La experiencia nos indica que cuando nos situamos en este diálogo con un auténtico talante de apertura, cuando somos tan conscientes de lo que podemos

aportar como de lo que podemos recibir, cuando asumimos que no somos los únicos en buscar lo mejor para el paciente, es posible y fructífero ese diálogo. En mi experiencia personal no recuerdo haberme sentido nunca marginado ni despreciado.

El P. Francesc Abel, S.I., “Director del Institut Borja de Bioètica” y pionero de esta disciplina en España e incluso Europa, circunscribe muy acertadamente los criterios que debieran de mover este diálogo: *“...hemos de desbloquear, en primer lugar, el diálogo de sordos existente entre una concepción cientista de la ciencia y una versión moralista de la ética. Podríamos definir el cientismo como la ‘autocomprensión de la ciencia como algo absoluto, independiente de cualquier referencia exterior y especialmente del cuestionamiento que puede venir de la ética’. Moralismo será la correspondiente absolutización de la ética que quisiera prescindir de toda aportación y cuestionamiento exterior a ésta, una forma de entender la autonomía de los planteamientos éticos con la pretensión de plantear y resol-*

debate implica asumir una realidad que, nos guste o no, es la que es.

Naturalmente esto no implica que la fe nos lleve a unas conclusiones distintas y que son normativas para quienes nos definimos como creyentes. Y también el hecho de que, convencidos de la experiencia de fe que vivimos, tengamos la obligación de anunciar esta realidad a todo el mundo. Pero siempre como una oferta de sentido para la vida susceptible de ser aceptada o rechazada.

“La moral cristiana es, fundamentalmente, un estilo de vida alternativo. Se trata de un estilo de vida orientado por el ‘seguimiento de Jesús’ y por el compromiso en la construcción del ‘Reino de Dios’”. (10)

Lógicamente tampoco significa que el Magisterio no deba iluminar las diferentes realidades humanas, entre ellas aquellas que pertenecen a este ámbito, des-



ver los problemas prescindiendo de las aportaciones de las ciencias...(sic)...junto a la imprescindible competencia profesional se han de sumar una serie de actitudes y conductas, como son el respeto hacia el otro, la tolerancia, la fidelidad a los propios valores, la escucha atenta, una actitud interna de humildad, el reconocimiento de que nadie puede adjudicarse el derecho a monopolizar la verdad y que todos hemos de hacer un esfuerzo para ser receptivos, aceptando la posibilidad de cuestionar las propias convicciones desde otras posiciones”. (9)

Es cierto que no siempre las conclusiones a las que se llega son las que uno piensa que serían las ideales. También es cierto que no pocas veces en el debate ético la solución no es lo mejor, sino lo menos malo. Pero conviene no olvidar que la bioética se articula, como hemos dicho desde un principio, en el marco de una sociedad plural en la que se dan diferentes cosmovisiones tanto ideológicas como religiosas. Participar en ese

de la luz de la Revelación. Pero ha de ser muy consciente de que dicho mensaje se dirige a los creyentes y “a todos los hombres de buena voluntad”. Fundamentalmente a los creyentes. La recepción de los hombres de buena voluntad dependerá tanto de la “buena voluntad” de éstos como de la capacidad que se tenga para transmitir el mensaje en claves que puedan ser comprendidas sin la necesidad del argumento de autoridad como elemento sustantivo del mismo. Hemos de tener la gracia de transmitir nuestros mensajes como parte de una oferta de salvación real y concreta, que empalme con las auténticas y limpias aspiraciones de todo ser humano en su proyecto de felicidad en cuanto tal.

“Mucha gente tiene la idea de que la moral cristiana sirve para ser buenos, pero no para ser más felices. O se habla de una felicidad tan etérea y manipulada, que no impide una dosis de resentimiento, pena y hasta amargura”.(11)

Nuestra sociedad hoy necesita referentes de valores. Como hemos indicado anteriormente, la bioética necesita llenar de contenido los principios metodológicos que propone. La Iglesia, entendida como Pueblo de Dios animada por sus pastores, está llamada a ser un referente más en esa generación y oferta de valores. No será la única, y debe asumirlo. Pero su palabra será escuchada y respetada en la medida en que se haga creíble desde la integridad y la coherencia entre el mensaje y la vida de los creyentes.

Y un reto que la Iglesia no puede descuidar es el de alzar su voz en defensa de tantas poblaciones enteras, de millones y millones de personas cuya ética de la vida no se debate en niveles de calidad de vida, sino en el ámbito del hambre, de la falta de agua potable, de la ausencia de cualquier tipo de atención sanitaria...

La universalidad de la Iglesia debe favorecerle en ser más que nunca "voz de los sin voz".

Y es un grito porque, amén del crecimiento actual de las diversas ONG's o de las ayudas oficiales al desarrollo de los países desarrollados, ella puede presentar una tarjeta de compromiso y fidelidad a lo largo de los siglos con estas realidades.

Una voz que reclame precisamente una auténtica justicia, pero no como principio bioético aplicado a la pequeñez de un centro sanitario o, incluso, a un país, sino dirigido a un mundo dividido entre los que enfer-



CETIR
GRUP MÈDIC

MEDICINA NUCLEAR

TIROIDES • PARATIROIDES Y SUPRARRENALES • GLÁNDULAS SALIVARES • ESÓFAGO • ESTÓMAGO E INTESTINO • HÍGADO Y VÍAS BILIARES • PULMÓN Y CORAZÓN (GATED-SPECT CARDÍACO CON CORRECCIÓN DE ATENUACIÓN) • VASOS SANGUÍNEOS Y LINFÁTICOS • SISTEMA MÚSCULO-ESQUELÉTICO • RIÑÓN Y SISTEMA EXCRETOR • SPECT CEREBRAL • PET.

DENSITOMETRÍA ÓSEA Y MORFOMETRÍA

ECOGRAFÍA

ABDOMINAL • PARTES BLANDAS: CERVICAL, MAMARIA, ESCROTAL, PENEANA, MÚSCULO-TENDINOSA • GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA • ENDOCAVITARIA: TRANSRECTAL, TRANSVAGINAL Y ENDOANAL • DOPPLER COLOR VASCULAR: PERIFÉRICO, ABDOMINAL Y OBSTÉTRICO • ECOCARDIOGRAFÍA DOPPLER COLOR: TRANSTORÁCICA Y TRANSESOFÁGICA • PUNCIÓN ASPIRATIVA CON AGUJA FINA • PUNCIÓN BIOPSIA.

MAMOGRAFÍA

TERAPÉUTICA

METABÓLICA Y ENDOCAVITARIA.

RADIOLOGÍA

RESONANCIA NUCLEAR MAGNÉTICA Y TOMOGRAFÍA AXIAL COMPUTARIZADA.

man por demasiado comer y los que mueren por carecer de alimento.

Y la bioética, que comenzó precisamente con el debate por el uso de recursos limitados o por los problemas del medio ambiente, apunta en su próximo futuro a que será por ahí donde se librarán los auténticos dilemas éticos.

La vida, finalmente, como elemento de encuentro con la verdad del hombre

Humildemente he de reconocer mi formación en bioética. Al menos un Master universitario así lo testimonia. Pero es evidente que mi discurso arranca con mayor fuerza desde la praxis diaria, desde el debate bioético hecho realidad a lo largo de quince años. Trece de ellos en un hospital materno-infantil en el que la vida fluye desde el nacimiento a la muerte con una fuerza inusitada. Tres años en un centro con una Unidad de Enfermos Terminales de Sida, muchos de ellos provenientes de las prisiones catalanas. Reconozco que mi formación tiene mucho más que ver con la contudencia de la experiencia que con el estudio intelectual al que en todo caso reconozco su importancia indiscutible.

Y en este camino me han sido de gran ayuda un buen puñado de amigos creyentes con los que hemos trabajado codo a codo en este camino difícil pero apasionante; gran cantidad de profesionales de la salud y de los servicios sociales, unos creyentes, agnósticos otros, pero en todo caso personas honestas que se han ofrecido al diálogo ético poniendo humildemente al servicio del mismo tanto el potencial de sus indiscutibles conocimientos científicos y técnicos como su reflexión íntegra y honesta ante los importantes dilemas éticos que aparecían en nuestro horizonte.

Un camino que he intentado hacer de la mano de mi fe cristiana. Una fe que me ha iluminado desde los grandes quicios de sus planteamientos antropológicos y éticos. La fundamentación de la dignidad humana enraizada en la creación "a imagen y semejanza de Dios" y plenificada por la filiación en el Cristo resucitado, es un filón al que siempre he recurrido, expresa-

mente en muchos casos, a la hora de valorar casos concretos de vidas cuya "calidad de vida" podía ponerse en cuestión por sus graves limitaciones. La defensa de la vida humana como valor supremo. El principio del respeto a los demás -"tratarlos como a mí me gustaría ser tratado". Y, por encima de todo, el principio de la caridad cristiana, mandato supremo de Jesús que sólo admite privilegios cuando éstos se dirigen a los más necesitados. Y todo ello vivido desde la riqueza insondable del carisma de la hospitalidad que pretende reflejar la misericordia del Padre hacia los hombres, tan propio del espíritu juanediano.

Todo ese bagaje me ha acompañado día a día en el tejer la reflexión bioética implícita en mi misión asistencial. El me ha iluminado y, desde él, modestamente, creo haber podido iluminar a cuantos han compartido conmigo ese diálogo.

Pero también es cierto que no pocas veces aparecen situaciones en las que se echa a faltar una cierta soledad cuando se abordan temas que doctrinalmente se dan por zanjados pero que la vida demuestra que no es así o que, al menos, no están tan cerrados.

Quando el debate bioético se hace "a pie de obra" se descubren elementos que matizan muchas afirmaciones hechas solemnemente pero que no recogen los mil matices que componen la realidad.

Ver el rostro de un neonato gravemente malformado a quien acompañan unos padres anímica y moralmente hundidos; escuchar a unos padres, ya mayores, de una joven deficiente que apuestan por su máxima integración social y que solicitan una ligadura de trompas para evitar una posible maternidad desde todo punto de vista indeseable; compartir un trozo de vida con unos enfermos mentales que no saben cómo estructurar una sexualidad porque difícilmente pueden estructurar aspectos más simples de su vida; presenciar el

alta voluntaria de un enfermo de Sida que decide volver a la calle porque esa y no otra ha sido su casa... Todas ellas son situaciones que, al menos, cuestionan afirmaciones dogmáticas y, sobre todo, posturas intransigentes.

Nuestro Superior General, el Hno. Pascual Piles, nos advertía al respecto: *"Iluminados por los principios del Magisterio tenemos que trabajar. Enriquecidos también con las reflexiones de los teólogos y de los humanistas. Haciendo uso de todo el bagaje de nuestra formación y la praxis que nuestra vida nos ha dado. Cada día la misión nos presenta retos diversos. La aplicación de los principios no es tan fácil...(sic)...Contemplar la situación, iluminar las decisiones, respetar la ética de los interesados, hacer un servicio al nacer, vivir, morir con dignidad, exige de nosotros respuestas concienzudas y asunción de las responsabilidades en las consecuencias que lleva inherentes siempre cualquier planteamiento ético"* (12)

Es cierto que en la vida hay maldad. Y que no faltan personas indeseables que, de una u otra forma, atentan contra la dignidad de los otros. Nos aterran los datos sobre abortos, abuso de menores, violaciones... Que vivimos en una sociedad consumista, competitiva y hedonista. Es cierto que siempre existe la tentación de pedirle a la Iglesia que rebaje sus pretensiones morales y las haga asequibles a todos los gustos. Pero también es verdad que muchas veces podemos caer en el peligro de poner las cargas sobre quienes ya llevan doblada la espalda por el peso de la limitación, la pobreza, la enfermedad y la exclusión.

A mi modesto entender creo que desde la Iglesia se debería, por un lado, de potenciar al máximo un diálogo sincero, continuo y profundo con el mundo de la ciencia. Así lo preconiza, al menos, el propio Juan Pablo II: *"Podríamos preguntarnos si estamos o no preparados para este empeño crucial. ¿Está preparada la comunidad de religiones del mundo, incluida la Iglesia, para entablar un diálogo más a fondo con la comunidad científica, un diálogo en que se mantenga la integridad tanto de la religión como de la ciencia, y se fomente el avance de ambas? ¿Está preparada la comunidad científica para abrirse al cristianismo, e incluso a todas las grandes religiones del mundo que colaboran con nosotros para construir una cultura más humana y de ese modo más divina? ¿Nos atrevemos a arriesgar la honestidad y el coraje que exige esta tarea? Nos hemos de preguntar si ambas, ciencia y religión, contribuirán a la integración de la cultura humana, o si lo harán a su fragmentación. Es una elección única que nos atañe a*

todos... Porque ya no cabe una simple posición neutral. Si van a crecer y alcanzar su mayoría de edad, las gentes no pueden continuar viviendo en compartimentos estancos, persiguiendo intereses totalmente divergentes..." (13)

Y es que hay muchos temas que no están del todo cerrados; y hay otros que deberíamos dialogar desde un talante nuevo con los nuevos paradigmas antropológicos y filosóficos existentes. Personalmente considero que el ámbito de la sexualidad es uno de ellos.

"...la sexualidad sigue siendo una de las asignaturas pendientes del cristianismo. El rechazo o la negación de la misma por parte de las iglesias cristianas en general radica en la concepción dualista del ser humano, que no tiene su origen ni en la tradición judía, de la que arrancará el cristianismo, ni en Jesús de Nazaret, con quien se inicia el itinerario de la fe cristiana. En este terreno, el cristianismo es heredero de Platón, de Pablo de Tarso y de Agustín de Hipona". (14)

Los problemas derivados del descubrimiento del genoma humano, así como todo lo referente a las nuevas técnicas de reproducción representan otro de los ámbitos en que se hace urgente el diálogo. Estamos aquí en uno de los terrenos más resbaladizos del marco ético de la nueva sociedad. Los abusos, la manipulación están a la vuelta de la esquina; pero también se esconden ahí posibilidades insospechadas si lo sabemos articular en clave de respeto a la dignidad humana. Posturas tucioristas, que nos deben llevar a la defensa del más débil ante cualquier asomo de duda, no deberían impedir dicho diálogo.

En otro orden de cosas, y precisamente por todo ello, sería de desear que en gran parte de los grandes temas que afectan al ámbito de la bioética, la Iglesia se posicionara desde unos grandes principios que dejaran abierta la puerta a las aplicaciones concretas que en cada caso deben darse por aquellos que actúan desde la situación concreta. Algo de esto es lo que proponía Javier Gafo, recordando al P. Yves Calvez: *"...la diferente aproximación de las tomas de postura eclesiales en los temas de moral socio-económica, por una parte, y en los de moral de la persona por otra... En el primer caso, la doctrina católica suele marcar unas directrices y orientaciones básicas, unos principios rectores sobre la ética que deben estar presentes en la vida social, pero sin descender de forma precisa al campo de las concreciones prácticas, en el que se reconoce la autonomía de las opciones técnicas y de los modelos socio-económicos existentes. Probablemente en la base de esa meto-*

dología está la percepción de la gran complejidad de esa reflexión moral. Quizás las relaciones interhumanas y los principios éticos implicados no poseen una dificultad equiparable, pero son también de una significativa complejidad. Es lo que muchas veces se ha ponderado de los moralistas y canonistas clásicos: que solían ser muy nítidos en la formulación de los principios, pero que luego eran muy comprensivos en su aplicación pastoral...". (15)

Sin estos requisitos muchas veces se sitúa al hombre que, desde su fe cristiana, se siente en la necesidad de dialogar en la plaza pública de la bioética en una orfandad de argumentos, en una incapacidad de proponer una ética de la responsabilidad que le deja en la más absoluta soledad. Algo de ello nos ocurría no hace mucho a un grupo de personas creyentes que queríamos responder un Manifiesto elaborado por una entidad –laica– de bioética acerca del destino de los 40.000 embriones sobrantes que hoy existen en España. Una vez que cada uno de los asistentes manifestamos nues-

tra postura, alguien dijo: "¿Habéis caído en la cuenta que si decimos públicamente lo que pensamos la comunidad científica nos excluiría de la misma y la Iglesia nos desautorizaría?".

Son situaciones que, desgraciadamente, han de vivir frecuentemente quienes, desde su fe inquebrantable, se hallan inmersos en el debate bioético. Sin ir más lejos es lo que le pudo ocurrir a Javier Gafo, hace un año fallecido. El mismo nos lo narra: "*No es fácil la presencia de un teólogo en algunos temas de bioética. Personalmente me afectó mucho la publicación en 1987 de la Instrucción *Donum Vitae*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe... (sic) Confieso que, a raíz de la aparición de la Instrucción pensé seriamente en abandonar el campo de la bioética para centrarme en el trabajo pastoral... Sin embargo consideré, tras un discernimiento espiritual, que debía permanecer en el puesto, compartiendo las incertidumbres y aporías de científicos creyentes que experimentaban un desconcierto similar al mío". (16)*

Villa-Reyes, S.A.

CONSTRUCCIÓN DE OBRAS

Figueras, 8, dcho. 15
Tels. 417 83 41 - 417 03 06 • Fax: 418 89 90
08022 BARCELONA

Afortunadamente para la bioética y pienso que para la propia Iglesia, Javier Gafo no abandonó la nave. Por paradojas de la vida, tal y como él mismo reconoce, poco después sería nombrado miembro de la Comisión de Teólogos asesora de la Comisión de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal de España. Ciertamente resulta paradójico que quien es llamado para desempeñar esta labor sea alguien que moralmente no puede aceptar determinados planteamientos de un documento que precisamente se le invitó a presentar en rueda de prensa y a lo que, por honradez personal, se negó.

Parecido itinerario ha seguido Marciano Vidal. Apercebido por la apertura de un expediente ha tenido que ir viviendo varios años en pleno y doloroso proceso. Su postura no ha podido ser más patente en lo que se refiere a su amor a la Iglesia: *"Adopté la postura del silencio por varias razones. En primer lugar, porque responde a un talante personal de no agresividad y de preferir una respuesta templada y no violenta ante cualquier situación adversa. En segundo lugar, por motivos de coherencia cristiana, de espiritualidad si se prefiere, ya que considero que el sufrimiento soportado desde la humildad cristiana tiene un carácter salvífico. También lo he hecho porque me debo a muchas personas (alumnos de Teología, religiosas, religiosos, sacerdotes, laicos) que estaba seguro esperaban de mí esa postura"*. (17)

Pero no puede dejar de lanzar al cielo un sano deseo que, de alguna forma nos recuerda al "epur si muove" de Galileo: *"Deseo y espero que los nuevos planteamientos de la Teología moral, después de la normal criba que hace la historia, pasen pronto a ser patrimonio de la Iglesia"*. Y a lo que la propia Iglesia parece ya abierta cuando en un artículo que acompañaba a la Notificación vaticana y que publicó L'Osservatore Romano, advertía: *"Se reconoce la necesidad de dejar que las nuevas ideas se adecuen gradualmente al patrimonio doctrinal de la Iglesia, para abrirlo después a las riquezas insospechadas que contenía dentro de sí"*. (18)

Así las cosas, el hombre de fe metido de lleno en la bioética, no tiene otra salida que la de anclarse a su propia conciencia, alimentada por la Palabra, formada por la reflexión y la asimilación de los nuevos planteamientos de la ciencia y la teología, referenciada por un Magisterio garante del depósito de la fe, confrontada con el encuentro real de las situaciones concretas. Y en todo ello llamado a actuar desde una "ética de la responsabilidad" y a la que yo denominaría en algunos casos una "ética del sentido común".

Más técnicamente, Francesc Abel, siguiendo a J. M. Escudé habla de ella como "una ética autónoma en el contexto de fe": *"Una ética autónoma en el contexto de la fe parece que da prioridad a los valores presentes en el ser humano como imagen de Dios y a la capacidad de la razón humana para captarlos. Una ética de fe parece que da prioridad a la novedad de Dios que irrumpe en la humanidad, pero a la vez muestra su desconfianza hacia la razón, herida por el pecado. La importancia de cada punto de vista por establecer un estilo de relación entre Iglesia y mundo es innegable. Como también es patente la incidencia de esta cuestión en la vida interna de la Iglesia. No está claro si ambas posturas podrán llegar a unos determinados niveles de acuerdo. En todo caso sería conveniente que el diálogo continuase"*. (19)

Cuando nos movemos en estos temas nos conviene a todos una buena dosis de humildad. A los teólogos, muchas veces tentados de ser ellos los únicos referentes, a caer en lo que ellos detestan constituyéndose en el dogma. Javier Gafo recuerda que él siempre advertía, tras manifestar limpiamente la doctrina oficial, que ella tenía mucho más valor que su propuesta, pero no por ello dejaba de darla: *"el silentium obsequiosum... era una postura correcta en una época en que la presencia de los medios de comunicación era mucho menos relevante en la vida social. Hoy la situación se ha modificado sustancialmente y, ante los intensos debates sociales existentes, en los que se reclama la posición de los teólogos, creo que es compatible la manifestación, sin ambages, de la doctrina oficial católica, dándole el valor eclesiológico que tiene en cada caso, con la expresión respetuosa de las dificultades, e incluso las debilidades, de esa misma doctrina... Más aún, pienso que esa actitud es necesaria para poder participar, con credibilidad, en los foros de bioética hoy existentes. Evidentemente no se trata de un oportunismo, de un simple deseo de tener audiencia en ciertos ambientes, sino de compartir honestamente, con creyentes o personas de otras cosmovisiones, los difíciles retos de la bioética.... evidentemente he sido siempre muy cuidadoso en afirmar que la doctrina eclesial tiene indiscutiblemente un valor superior a mi opinión teológica. Esta afirmación no ha sido para mí una mera fórmula, sino una asunción personal, hecha desde mi deseo de afecto y fidelidad hacia la Iglesia y hacia las enseñanzas eclesiales"* (20)

Y también, por qué no, una cierta dosis de humildad del propio Magisterio. Suficientes resbalones ha tenido a lo largo de la historia para

poder comprobar que sus pronunciamientos, muchas veces solemnes y con pretensiones de infalibilidad, han sido desmentidos por el avance unas veces de la propia historia y otras de la ciencia. No olvidemos que la vacuna estuvo prohibida por la Iglesia en 1829 afirmándose que *"quienquiera que recurre a la vacuna deja de ser hijo de Dios... La viruela es un juicio de Dios ...; la vacuna es un desafío lanzado al cielo"*. (21)

Por otro lado, situaciones tan dolorosas como las que actualmente está viviendo la propia Iglesia -especialmente en Estados Unidos- quizá puedan ser un aldabonazo para la llamada a esta actitud de humildad, campañas mediáticas aparte.

En cualquier caso, el juicio ético, que ha de ser tan claro como sea posible, nunca puede dejar de lado la dimensión de la misericordia divina. Determinadas posturas me atrevería a decir que son ortodoxas, pero que dejan de ser cristianas por el talante con las que se pronuncian. Terrible paradoja ésta. Con ella quiero acabar mi exposición. Y lo hago ilustrándola con la siguiente confrontación cuyo juicio dejo en sus manos.

Un alto prelado del Vaticano, en unas declaraciones a LA VANGUARDIA, en su contraportada afirmaba: *"No es moralmente aceptable el uso del preservativo ni siquiera en el supuesto matrimonial de uno de los cónyuges enfermo para evitar contagiar a la pareja. Un hombre enfermo no tiene ningún derecho a mantener relaciones sexuales con su mujer. El mejor remedio es la castidad en el matrimonio"* Y preguntado sobre sacerdotes afectados de SIDA: *"El P. Consejo que él preside no se ocupa de temas anecdóticos ni curiosidades morbosas, pero recordó que la enfermedad no sólo se transmite sexualmente..."* (22)

El Hno. Adriá Trescents, un hermano de La Salle, que a sus 80 años lleva casi 25 de educador de calle en la ciudad de Barcelona, que conoce por su nombre a todos los delincuentes y prostitutas de la misma, a los que ayuda en todo cuanto puede, que gasta sus vacaciones en visitar por las distintas cárceles del país visitando a todos sus conocidos allá reclusos, escribía en su Memoria personal que tenía a bien enviarnos: *"En Valencia visito a la B.G.P., una de las primeras prostitutas amigas por los años 74-75. Hace 10 años que dejó la prostitución. Vive con un hombre que la quiere y la cuida; ella tiene el SIDA. Sobre la TV un gran Santocrisito. Le rezan, dice, todas las noches. Se casarían. Pero entonces ella perdería la paga no contributiva. Un cura le ha dicho que viven en pecado..."* (23)

Repito, dejo a ustedes el juicio sobre estas posturas. El mío, evidentemente, ya lo tengo hecho.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- Javier Gafo, *"10 Palabras clave en Bioética"*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1993, p.13
- 2.- Diego Gracia Guillén, *"Fundamentos de Bioética"*, Eudema Universidad, Madrid, 1989, p. 17
- 3.- Pedro Lain Entralgo, *"El Problema de Ser Cristiano"*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997, pp. 111-117
- 4.- *"Eutanasia y el derecho a morir con dignidad"*. Editorial de RAZON Y FE, nº 1243 (mayo, 2.002), pp.403-410
- 5.- Juan Pablo II, *Encíclica EVANGELIUM VITAE*, nº 27
- 6.- Marciano Vidal, en *"Panorama de la Teología Española"*, editor Juan Bosch, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, p. 579
- 7.- Marciano Vidal, *o.c.*, p. 579
- 8.- José-Román Flecha, *"La Fuente de la Vida"*, Sígueme, Salamanca, 1999, p. 60
- 9.- Francesc Abel, *"Bioética: Orígenes, Presente y Futuro"*, Fundación Mapfre Medicina, Madrid, 2.001, pp. 204-205
- 10.- Marciano Vidal, *o.c.*, p. 578-579
- 11.- Eduardo López Azpitarte, *"Fundamentación de la Ética Cristiana"*, ed. Paulinas, Madrid, 1991, p. 33
- 12.- Hno. Pascual Piles Ferrando, *Mensaje de Clausura de la Visita Canónica*, marzo 2.000, pg. 9 (doc. interno),,
- 13.- Carta de Juan Pablo II al Rev. George V. Coyne, S.J., Director del Observatorio Romano, 1-VI-1988. En R. J. Russell, W.R. Stoeger, S.J. & G.V.Coyne, S.J. (eds.), *"Physics, Philosophy, and Theology: A Common Understanding"*, Vatican Observatory, Vatican City State, 1988, pp. M1-m14
- 14.- Juan José Tamayo-Acosta, art. *"La sexualidad, asignatura pendiente del cristianismo"*, en EL PAIS, 9-II-02
- 15.- Javier Gafo, en *"Panorama de la Teología Española"*, editor Juan Bosch, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, p. 286
- 16.- Javier Gafo, *o.c.*, pp. 282-283

17.- *Entrevista a Marciano Vidal en la rev. EXODO*, nº 62, Febrero, 2.002, p. 15

18.- Marciano Vidal, *rev. EXODO*, o.c., p. 15

19.- J. M. Escudé, "*La Fonamentació teològica de l'ètica*", Quaderns Fundació Joan Maragall, 21, Barcelona, Claret, 5-34, p. 34

20.- Javier Gafo, en "*Panorama...*" o.c., pp. 283-284

21.- José I. González-Faus, *LA AUTORIDAD DE LA VERDAD*, ed. Herder, Barcelona, 1996.

22.- *Contraportada de LA VANGUARDIA*, 1-XII-00, p. 36

23.- Gmà. Adrià Trescents, "*Memoria 1999-2000*", ed. propia, p. 53

Retos de la sociedad multicultural en la era de la globalización*

> Agustí Nicolau Coll

Director Adjunto del Institut Interculturel de Montreal. Canadá

Nuestra época es aparentemente muy paradójica. Al tiempo que diagnosticamos un imparable camino hacia la globalización (“aldea global”), percibimos también la emergencia de la multiculturalidad. Dibuja ello un marco en el que las posibilidades de mutuo enriquecimiento son evidentes, pero no lo son menos las dificultades que supone.

Marco del que quienes nos movemos en el mundo de la salud y la atención social hemos de ser conocedores por las múltiples implicaciones que el mismo tiene para nuestra misión.

El autor aborda la presente reflexión desde un talante descriptivo de una realidad tan compleja como ésta al tiempo que esboza unas pistas de actuación para la misma. ▶

* Ponencia presentada por el autor en las III Jornadas Interprovinciales de Pastoral Psiquiátrica, organizada por la Comisión Interprovincial de los Hermanos de San Juan de Dios en España, en Palencia, en mayo de 2002.

Globalización y diversidad cultural

Actualmente, este inicio del siglo XXI viene dominado por dos realidades que aparecen como antagónicas: el proceso de **globalización** y la toma de conciencia de la **diversidad cultural y civilizacional del mundo**.

Este proceso llamado de globalización, puede ser analizado teóricamente desde distintos puntos de vista, poniendo en relieve sus pros y sus contras. Ahora bien, más allá de la diversidad de opiniones que sobre este proceso puedan haber, hay un hecho que se manifiesta cada vez con más evidencia: tal y como se está produciendo el proceso de globalización en gran parte supone la imposición de un modelo urbi et orbe, más allá de las adaptaciones culturales coyunturales que se puedan producir.

Estamos ante la posibilidad real que la globalización no sea otra cosa que la última etapa del proceso de **homogeneización cultural** iniciado con la modernidad occidental desde hace al menos 200 años, sino 500. Que esta homogeneización se haya llevado a cabo con distintas estrategias (colonialismo, desarrollismo, globalización) o bajo distintos estandartes (cristianismo, modernización, democratización) no cambia nada en lo esencial: el sueño de una sola cultura humana universal, lo más homogénea y uniforme posible, como única manera de asegurar un vida digna y en paz a todas las sociedades.

Más allá de las razones y motivaciones profundamente divergentes en este proceso (voluntad de dominación frente a voluntad de salvar a los otros de su supuesta inferioridad), el hecho es que lo coincidente en todos los defensores de este proceso ha sido el hecho de considerar la diversidad cultural como algo secundario, cuando no peligroso o que estorbaba al proceso luminoso de una sola humanidad hecha de seres autónomos y supuestamente liberados de toda cultura o abrazando a una supuesta cultura universal.

Gracias en parte, justo es reconocerlo, a algunos instrumentos nacidos con la globalización, la exigencia del reconocimiento del valor de la diversidad cultural ha devenido un imperativo importante contemporáneo. La conciencia de que el mundo es culturalmente diverso no puede ser rechazada ya, ni tan solo por aquellos a quienes esta realidad no les gusta e incluso la combaten.

La humanidad se encuentra ante la disyuntiva de sacrificar la diversidad cultural en el altar de la globalización o, por contra, hacer del diálogo intercultural el instrumento al servicio del enriquecimiento y conocimiento mutuo entre culturas,

paso fundamental para asegurar la posibilidad de un mundo justo, en paz y en armonía, aprovechando algunos de los instrumentos que la globalización ha desarrollado.

Esta perspectiva intercultural es la que debe permitirnos de superar, simultáneamente, tanto la homogeneización fruto del actual modelo de globalización, como los fundamentalismos culturales, que aunque se presenten como alternativa a la globalización homogeneizante, son procesos tan destructivos como ella.

Este artículo está dividido en tres partes:

- _ En la primera se plantean una serie de clarificaciones de cuatro nociones: cultura, diversidad cultural, pluralismo e interculturalidad.
- _ En la segunda se plantea concretamente el desafío y retos que plantean las sociedades multiculturales constituidas esencialmente como consecuencia de los movimientos migratorios.
- _ En la tercera, de manera específica, se analizan someramente las relaciones entre enfermedad mental y diversidad cultural.

1. Clarificando algunas nociones fundamentales

Antes de plantear las propuestas destinadas a contribuir a una articulación intercultural de la diversidad cultural, nos parece preciso clarificar convenientemente las nociones de cultura, diversidad cultural, pluralismo e interculturalidad. Estas cuatro nociones, fundamentales en este cuaderno, se han visto y se ven sometidas a un alud de definiciones, a menudo contradictorias e incompatibles, lo que nos obliga a plantear una serie de propuestas clarificadoras al respecto.

1.1 Cultura

Sobre la noción de cultura consideramos que hay que clarificarla en lo que refiere a su contenido, a sus niveles de estructuración, a su forma de comprender la realidad y a la estructura profunda subyacente en todos los distintos sistemas de valores.

a) La cultura no es una dimensión entre otras

Habitualmente, cuando se habla de cultura, se hace referencia a aspectos intelectuales, folklóricos o de valores, lo que conlleva que ésta sea reducida a una dimensión entre otras de la realidad, al lado de la economía, la política, la religión, la organización social, la ciencia, el sistema jurídico... Ahora bien, la preservación y promoción de la diversidad cultural mediante el diálogo intercultural, nos exigen ir más allá de esta concepción de la cultura como una simple dimensión de la realidad social.

Si queremos realmente promover la diversidad cultural mediante el diálogo intercultural, no podemos por más tiempo considerar a la cultura como un aspecto más entre otros, puesto que ella es el conjunto de creencias, mitos, saberes, instituciones y prácticas por las que una sociedad afirma su presencia en el mundo y asegura su reproducción y su persistencia en el tiempo.

La cultura es un modo de vida que comprende toda la realidad existencial de la personas y comunidades

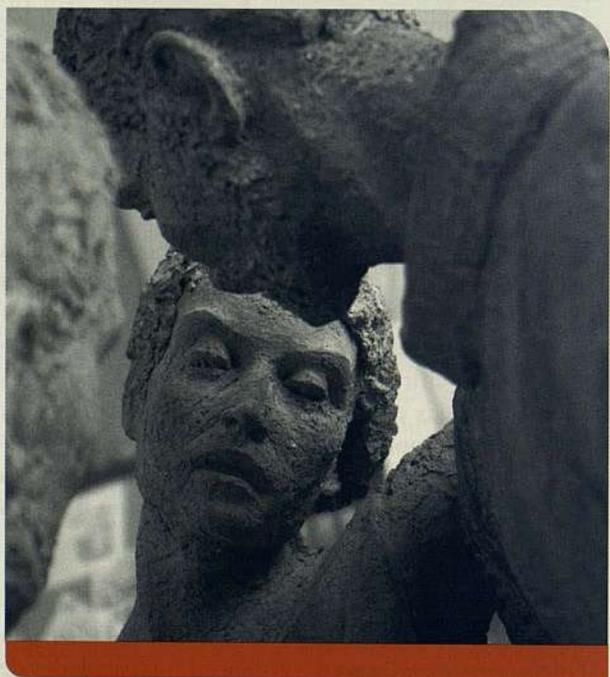
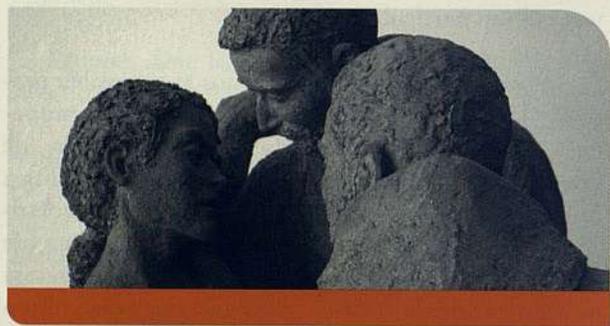
de una sociedad y no tan solo las artes, el folklore o las creencias.

Reducir la cultura a una simple dimensión de la realidad (denominada a menudo *la dimensión cultural*), es contradictorio con la voluntad de preservar y promover la diversidad cultural, puesto que **toda realidad económica, política, religiosa, jurídica, educativa, científica, tecnológica... es una actividad cultural**, es decir, inscrita en una matriz cultural dada. En los hechos, no existe de un lado la cultura y de otro la economía, la política, la ciencia, la tecnología, la religión, la medicina, la justicia, la organización social, las artes, el folklore... como si se trataran de dos mundos totalmente separados y autónomos. No hay acto político, económico, científico, religioso, jurídico, social, artístico, folklórico... que no sea cultural, es decir, expresión de una cultura particular.

Debemos entonces preguntarnos si es posible promover la diversidad cultural y al mismo tiempo proponer una sola cultura económica (economía de intercambio y de mercado), una sola cultura política (estado-nación), una sola cultura educativa (escolarización y alfabetización), una sola cultura jurídica (de confrontación y castigo), una sola cultura religiosa (secularización de toda la sociedad), una sola cultura científica (ciencia moderna experimental), una sola cultura del bienestar (el desarrollo)? ¿Podemos olvidar y negar los saberes y prácticas de las otras culturas imponiendo un modo de vida (modernización y desarrollo) y al mismo tiempo pretender preservar la diversidad cultural?. Nos parece que la respuesta claramente es que no.

Si hablamos de preservación y promoción de la diversidad cultural, forzosamente debemos referirnos a la preservación y promoción de las culturas económicas, de las culturas políticas, de las culturas sociales, de las culturas científicas, de las culturas religiosas, de las culturas medicinales, de las culturas educativas... propias a cada sociedad y grupo humano. Y consecuentemente, será preciso que el diálogo intercultural se articule en todos y cada uno de estos "ámbitos culturales".

No se trata tan solo de una simple cuestión semántica, sino de un cambio de perspectiva, orientada hacia el pleno reconocimiento del potencial y capacidades de



cada cultura humana en todos los ámbitos de la realidad. Superar la concepción de la cultura como simple dimensión, nos obliga a reorientar todo el debate entorno al pluralismo cultural y la interculturalidad: de un lado no se trata tan solo de una pluralidad de formas de una supuesta cultura universal y de otro lado no se trata tan solo de una interculturalidad que persigue en última instancia el mestizaje y la unidad en un marco homogéneo aceptado por todos.

En este sentido, es preciso tener en cuenta que, aunque todas las culturas son fruto del mestizaje, éste no se produce de manera única y homogénea, sino diversa y pluralmente, por el hecho mismo de que cada situación de contacto entre culturas es distinta y particular. Reconocer la realidad del mestizaje no significa pues que se busque un horizonte de homogeneidad. Se trata tan solo de la constatación de un fenómeno que tiene lugar todos los días en todas las culturas. No se trata, pues, de convertir la realidad objetiva del mestizaje en una ideología orientada a superar las diferencias culturales, puesto que las diferencias en si no son una realidad que haga falta superar, sino más bien una realidad que es preciso aceptar.

No debemos buscar "la armonía a pesar de nuestras diferencias, sino gracias a nuestras diferencias".

Pero antes de tratar las cuestiones sobre el pluralismo cultural y la interculturalidad, es preciso clarificar las cuestiones sobre la dinámica de las culturas en ellas mismas,

b) Los tres niveles estructurales de toda cultura

Creemos que en toda cultura se puede hablar de tres niveles de realidad, comprendida ésta como el modo global de vida de un pueblo o sociedad¹.

Un primer nivel se refiere a los valores y creencias, conscientes o inconscientes sobre los que cada cultura fundamenta y desarrolla su manera de concebir la realidad y situarse en ella. Estos valores y creencias no siempre son del orden de la conciencia reflexiva y del logos, sino sobretodo del orden del *mythos*, comprendido como aquello en lo que se cree sin ser consciente de creer en ello. Se trata del horizonte de inteligibilidad sobre el que cada grupo humano funda su modo de vida. Si tomamos la analogía del árbol, podemos decir que los valores y creencias son las raíces, que a menudo no son visibles, pero siempre primordiales y esenciales para que el árbol pueda vivir y desarrollarse.

Un segundo nivel hace referencia a las instituciones que se desarrollan en los distintos ámbitos de la realidad, en tanto que concreción estructural de los valores y creencias y también como marco referencial en el que se inscriben y desarrollan las prácticas concretas. Estas instituciones pueden tener un carácter más o menos formal, lo que no tiene relación alguna con su importancia. Retomando la analogía del árbol, las instituciones serían el tronco que permite a los valores de tomar forma concreta y visible.

En último lugar hemos de referirnos a las prácticas concretas y cotidianas en los distintos ámbitos de la realidad (política, economía, organización social, ciencia, territorio, educación, religiosidad...) que normalmente son los elementos los más visibles de toda cultura, aquellos que se nos aparecen en primer lugar. Analógicamente serían las ramas y hojas del árbol, que pueden ser modificadas más profunda y rápidamente que no el tronco o las raíces.

Demasiado a menudo, cuando se habla de culturas, conflictos y relaciones interculturales, no se toma en tiempo ni el cuidado de precisar a que nivel se está hablando, lo que conlleva que la búsqueda de soluciones o vías de entendimiento frente a los conflictos y desafíos comunes sea mucho más difícil.

c) Las culturas son más que simple racionalidad

Demasiado a menudo se tiende a reducir las culturas a una cuestión de simple racionalidad: todo lo que una cultura es, es tan solo el resultado de un cálculo racional afín de responder a los desafíos materiales. En esta perspectiva se busca comprender y captar las culturas, en toda su complejidad, tan solo desde un punto de vista racional, esperando encontrar una coherencia lógica y racional a todo el conjunto. Todo elemento que no puede ser reducido a la simple racionalidad es considerado como irracional, mágico o imaginario. Despreciándolo en tanto que elemento portador de sentido y valor.

No obstante, la experiencia nos muestra que toda realidad humana y la realidad en general no pueden ser comprendidas tan solo desde un punto de vista racional, visto que éstas son más que el resultado del logos, aunque la dictadura del logos sobre toda la realidad hace que sean reducidas estrictamente a aquello que puede ser pensado: el resto de la realidad no existe. Pero podemos identificar otras dos dimensiones de realidad, especialmente en lo concerniente a las culturas: se trata de la dimensión *mítico-simbólica* y la dimensión del *misterio*.

La dimensión *mítico-simbólica* hace referencia, no tanto a lo que es denominado como irreal, ficticio, fantástico, transcendente, imaginario..., sino precisamente a aquello que "(...) nos pone en contacto con la realidad". Se trata de un nivel más profundo de la realidad que aquel que puede ser alcanzado desde la razón reflexiva, conceptual y lógica. Si la razón puede ser definida en tanto que *verbum mentis* (la palabra del pensamiento), la dimensión *mítico-simbólica* puede ser definida en tanto que *verbum entis* (la palabra del ser).

La dificultad para aprehender esta dimensión se encuentra en el hecho que no puede ser definida ni explicitada por la razón, por tratarse de aquello que no puede ni ser definido, ni pensado, ni dicho, pero que es tan real como aquello que percibimos desde la razón.

Finalmente, la dimensión del misterio corresponde a aquello que no puede ser pensado ni definido, que supera toda conceptualización y simbolización que podamos proponer. Esto no impide, por tanto, que el mito pueda ser el vehículo del misterio y el logos su explicitación conceptual, pero tomando en cuenta de no confundirlos, puesto que éste no es un enigma que haga falta resolver, sino la libertad total de la realidad que hace falta vivir en toda su profundidad.

Es muy importante, cuando hablamos de interculturalidad y pluralismo cultural, de tomar en consideración estas tres dimensiones presentes en toda cultura. De lo contrario, nos arriesgamos de querer reducir todo al logos, prosiguiendo de esta manera los etnocidios culturales altamente destructores y aniquiladores.

d) Lo divino, lo humano y lo cósmico: tres dimensiones de toda cultura

En último lugar, en relación a los valores y creencias que fundan toda cultura (tal que mencionados en el apartado 1.c), podemos establecer una relación directa de cada uno de ellos con al menos una de las tres dimensiones constitutivas de la Realidad: la dimensión antropológica, la dimensión cósmica y la dimensión divina.

En otras palabras,
toda cultura vehicula
una concepción de lo
humano, de lo divino y

de lo cósmico, puesto
que la realidad misma
está constituida por
estas tres dimensiones
y de las relaciones
existentes entre ellas.

En este sentido podemos afirmar que todo valor cultural está siempre en relación, por lo menos, con una de estas tres dimensiones.

Entonces, para mejor comprender los valores de una cultura, es necesario conocer y comprender la articulación de estas tres dimensiones, así como las relaciones y jerarquías entre ellas.

1.2 Diversidad cultural

Consideramos más adecuado hablar de diversidad cultural en lugar de diferencias culturales, pues el término diferencia da a entender que se es diferente en relación a un modelo establecido, aunque no siempre sea esta la intención. En cambio, hablar de diversidad cultural implica que asumimos que no hay un modelo único preestablecido, sino distintos modelos, todos ellos con sus luces y sus sombras respectivas.

a) ¿Porqué es importante la diversidad cultural?

A menudo no está de más explicitar aquello que aparece como evidente, ni que sea para no acabar defendiendo cosas sin sentido. En el tema de la diversidad cultural, se da por supuesto por parte de numerosas personas y grupos preocupados por el devenir de la humanidad, que es preciso preservarla. Ahora bien, no es habitual que al mismo tiempo se argumente el porque de esta necesidad de preservación.

Consideramos que la importancia de la diversidad cultural no radica en ella misma, ni se autojustifica en tanto que finalidad *per se*, sino como medio e instrumento para algo que se encuentra más allá de ella misma.

La diversidad cultural en
si misma no es importante,

sino tan solo en relación a
las personas y comunidades
que son su expresión y
encarnación.

Hablar de diversidad cultural conlleva, pues, hablar de personas y comunidades humanas que por razones y motivos muy distintos, han desarrollado modos particulares de vivir, los cuales son creadores de sentido; no tan solo material, sino también espiritual; no tan solo individual, sino también colectivo.

Dicho de otro modo, la diversidad cultural es expresión real de la creatividad humana más profunda que intenta construirse y ubicarse en un momento dado del tiempo y del espacio, y sin la cual *ser persona* carece de sentido. La diversidad cultural es la expresión de la voluntad de ser, la configuración de la realización de una vida plena y en comunión con toda la realidad.

En este sentido defender la diversidad cultural no se limita tan solo a la defensa de unos derechos, sino que implica defender la creatividad humana que busca su plenitud, que en último término no es tan solo antropológica. La diversidad cultural se inserta, no tanto en el ámbito individual-colectivo, sino en el personal-comunitario. En este sentido defender la diversidad cultural implica un profundo respeto por lo que las personas y comunidades son y menos una obsesión por lo que uno cree que ellas deberían ser. Se trata de un respeto de la complejidad humana que no admite visiones uniformes, ni imposiciones reductoras, en las que la vida nunca se deja encorsetar. Aceptar la diversidad cultural no es un acto de tolerancia hacia el otro distinto de mi o de mi comunidad, sino el reconocimiento de este otro (personal y comunitario) en tanto que realidad plena, contradictoria, portador de saberes, conocimientos y prácticas a través de los cuales es e intenta ser en plenitud.

Ahora bien, para ser coherentes con lo que hemos indicado anteriormente entorno a la noción de cultura, hablar de diversidad cultural conlleva, no tan solo aceptar una diversidad de folklores, lenguas, costumbres o "producciones culturales", sino también una diversidad de culturas económicas, de culturas políticas, de culturas sociales, de culturas científicas, de culturas educativas, de culturas espaciales, etc.

b) Tres posicionamientos frente a la diversidad cultural del mundo

Si ningún ánimo de exhaustividad al respecto, podemos considerar que en general existen tres grandes perspectivas sobre el futuro de la diversidad cultural del mundo contemporáneo.

En primer lugar podemos hablar de una perspectiva que prevee i/o desea la progresiva uniformización cultural bajo el impulso del modelo socio-económico occidental moderno de factura euro-americana. En su versión más extrema, se trataría del sueño de la instauración del *American Way of Life* a través del mundo. Esta perspectiva, que sigue siendo atractiva en muchos círculos intelectuales, políticos, económicos, etc., ya no es defendida abiertamente, tanto por la oposición que genera, como por la imposibilidad de su imposición total real a causa de las resistencias manifiestas a través del mundo. Ahora bien, ni que no se pueda imponer totalmente, se trabaja en esta perspectiva, respetando las "peculiaridades culturales" en la medida que no son un obstáculo a la expansión de la cultura económica,

de la cultura social y de la cultura política occidentales modernas. En mayor o menor medida, podemos definir esta perspectiva como la de **Un solo mundo monocolor**.

En segundo lugar podemos hablar de una perspectiva que asume como un hecho incontestable la realidad de la diversidad cultural, pero que al mismo tiempo plantea la necesidad de un sistema mundial único que asuma la diversidad cultural en su interior. Desde esta perspectiva este sistema mundial debe ser el terreno des del que esta diversidad cultural puede ser gestionada, aunque el terreno en cuestión (democracia, derechos humanos, mercado único, Naciones Unidas, etc.) sea primordialmente el fruto de la cultura occidental moderna. Los motivos por los que se asume esta perspectiva pueden ser distintos y aún contradictorios. Podemos encontrar desde la posición pragmática de Samuel Huntington (*The Clash of Civilizations*), que la asume como la mejor estrategia de asegurar la pervivencia del dominio occidental en el mundo, hasta la posición de la UNESCO, expresada en el informe mundial **Nuestra diversidad creadora**.



agelectric
CORPORACIO AGE

Instal.lacions específiques de establiments sanitaris
Instal.lacions d'electricitat (alta i baixa tensió)
Instal.lacions de seguretat
Instal.lacions contra incendis
Instal.lacions de comunicacions
Instal.lacions de control

c/Bonsoms, 15-17
08028 BARCELONA

Telf.: 93.448.75.00

Fax: 93.448.75.02

e.mail:agelectric@agelectric.com

Podemos definir esta perspectiva como la de **Un solo mundo multicolor**.

En tercer lugar se puede hablar de una perspectiva que, asumiendo el carácter culturalmente diverso de nuestro mundo contemporáneo, no plantea de entrada la necesidad de un sistema mundial, con valores universales supra-culturales, sino más bien la necesidad del intercambio, relación y diálogo entre distintas culturas y civilizaciones, partiendo de la genuidad y irreductibilidad de cada una de ellas. Ahora bien, estas características no presuponen un encerrarse en si mismas, sino un abrirse a las otras precisamente desde aquello que son y no aquello que deberían ser. Podemos definir esta perspectiva como la de **un mundo que contiene muchos mundos**.

1.3 Pluralismo cultural e interculturalidad

a) El pluralismo

La diversidad cultural nos muestra que ningún paradigma cultural puede pretenderse único y explicativo de toda la realidad entera, por el mismo hecho que cada cultura es una concreción en el espacio y el tiempo de la gran aventura humana.

Cada cultura es un punto de vista sobre la realidad, que está condicionado y determinado por el propio contexto e historia.

De hecho, cada cultura es una perspectiva sobre la realidad que en ningún caso puede pretenderse global, puesto que por definición, una perspectiva es siempre parcial. En otras palabras, podemos decir que cada cultura ve toda la realidad pero parcialmente.

Nos encontramos, pues, confrontados a la imperiosa necesidad de una actitud pluralista en lo que hace referencia a la diversidad cultural de nuestro mundo de hoy día, a fin que éste pueda llegar a ser un espacio de justicia y de paz. Esta actitud pluralista podemos caracterizarla de la siguiente manera :

— El pluralismo cultural no se reduce a la constatación de la multiplicidad de culturas, ni a la voluntad de

reducir esta multiplicidad a la unidad. Es un hecho evidente que hay distintas culturas y que éstas no pueden ser reducidas a la unidad. El pluralismo cultural exige más que el simple reconocimiento de la multiplicidad y también la superación de un pensamiento deseoso de la unidad.

— El pluralismo no considera la unidad como un ideal imperioso y necesario, aún en el caso que dentro de esta unidad se permitieran variaciones plurales. El pluralismo acepta y asume positivamente la existencia de aspectos irreductibles en las culturas, con sus propios mitos, sin por ello negar los posibles aspectos comunes. El pluralismo no se alimenta de una esperanza escatológica de que finalmente todas las culturas llegaran por ellas mismas a la unidad.

— El pluralismo cultural no afirma que exista un sola verdad, ni lo contrario, múltiples verdades. Pluralismo no significa una multiplicidad de verdades, sino asumir que esta verdad en ella misma es pluralista, en tanto que expresión del pluralismo de la realidad, que se encarna en distintas culturas. El pluralismo de la verdad nos impide de identificarla, sea con la unidad, sea con la multiplicidad.

— El pluralismo cultural, en tanto que perspectiva no deja lugar a ningún un sistema universal. Un supuesto sistema pluralista supondría una contradicción interna, por el hecho que la inconmensurabilidad de las distintas culturas no se puede superar. Esta inconmensurabilidad en si misma no es algo negativo que tengamos que eliminar, sino más bien una revelación de la naturaleza misma de la Realidad: ésta no puede ser abrazada totalmente por ninguna cultura, por más universal que pueda pretenderse una de ellas.

— El pluralismo cultural nos hace conscientes de nuestra propia contingencia, de nuestros límites, mostrándonos que la realidad no se caracteriza por una transparencia, alcanzable por el pensamiento del logos. Aún si una actitud pluralista trata de entrar en la dimensión del logos, es consciente también del hecho que la culturas no pueden ser reducidas a éste, por el hecho, ya señalado más arriba, que éstas también son mythos y logos.

— El pluralismo cultural, en tanto que actitud, expresa una confianza en la Realidad y permite y acepta una coexistencia polar y en tensión de distintas últimas convicciones humanas, de distintas cosmologías y religiones. No busca ni la eliminación ni la absolutización del mal o del error.

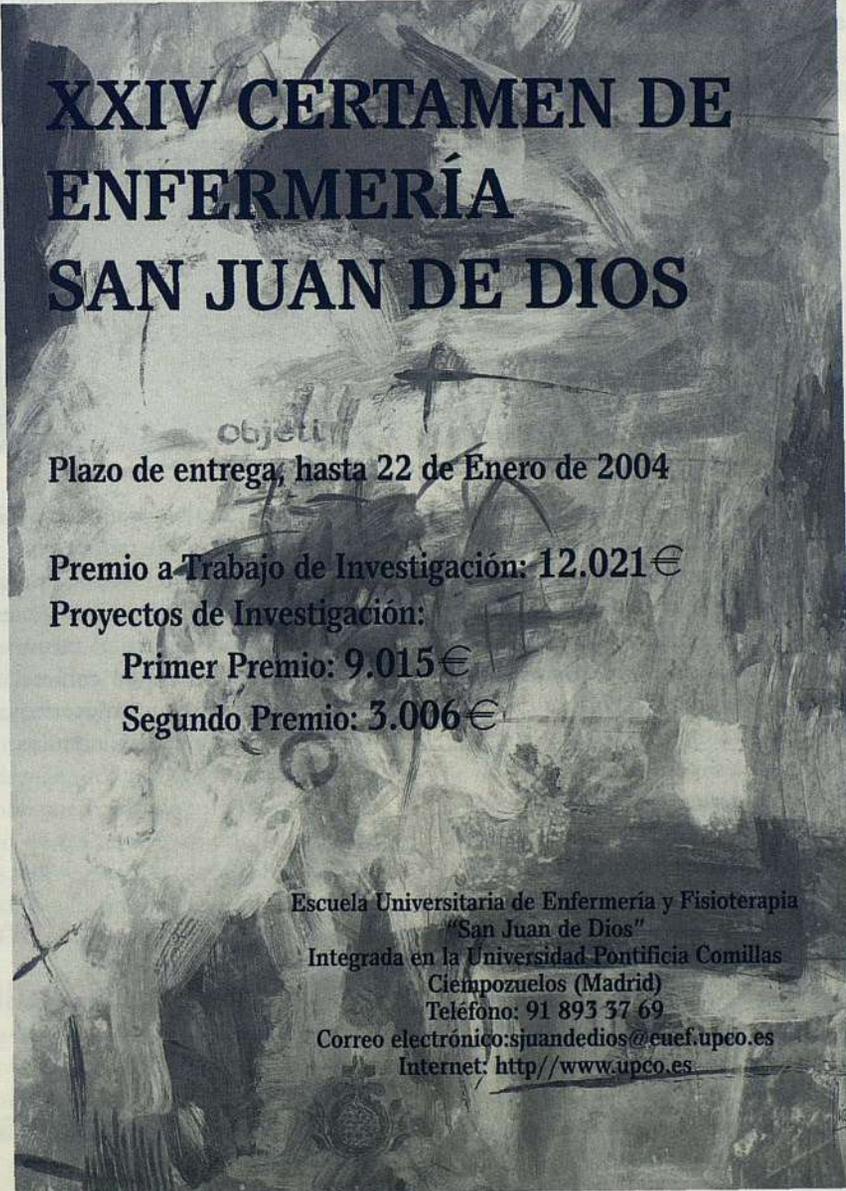
Pero el pluralismo cultural no presupone un aislamiento de las culturas entre ellas, ni tampoco su encerramiento, sino todo lo contrario,

**el Pluralismo cultural
es una obertura y una
perspectiva interculturales,**

**que nos abren a la realidad
del otro.**

b) La interculturalidad

La noción de interculturalidad, entendido como la situación en la que entran en contacto dos o más culturas, no puede ser tomada a la ligera, pensando que se trata siempre de un encuentro fácil y tranquilo, pues puede conllevar y de hecho conlleva, una fuerte exi-



XXIV CERTAMEN DE ENFERMERÍA SAN JUAN DE DIOS

Plazo de entrega, hasta 22 de Enero de 2004

Premio a Trabajo de Investigación: 12.021 €
Proyectos de Investigación:

Primer Premio: 9.015 €

Segundo Premio: 3.006 €

Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia
"San Juan de Dios"

Integrada en la Universidad Pontificia Comillas
Ciempozuelos (Madrid)

Teléfono: 91 893 37 69

Correo electrónico: sjuandedios@uef.upco.es

Internet: <http://www.upco.es>

gencia a todos los niveles. Estos puntos que a continuación presentamos no pretenden agotar el tema, sino tan solo plantear un punto de partida para iniciar el debate y la discusión⁴.

- _ La noción de interculturalidad no puede ser reducida al encuentro entre mayorías y minorías, ni al simple "interetnismo", puesto que se trata de una perspectiva y de un posicionamiento que acepta y asume el carácter intercultural de cada una de las culturas, lo que no significa que éstas sean todas iguales.
- _ La interculturalidad no puede significar el estudio de una cultura o de las relaciones entre dos culturas distintas, en base a los criterios y valores de una sola de ellas, o desde el punto de vista considerado neutral y universal (acultural, transcultural o supercultural).
- _ La interculturalidad tampoco es una técnica o estrategia para: mejor monoculturalizar según la ideología cultural dominante (posición defendida en

que ninguna cultura posee en exclusividad,

- _ La interculturalidad es el encuentro, no solo de las categorías lógicas (*logoi*), de los sistemas de signos y de las representaciones de cada una de las culturas, sino también de las prácticas, creencias, símbolos, rituales, mitos, matrices y en último lugar de la totalidad de la realidad existencial que cada una de ellas, a su manera, constituye de forma única.
- _ Este imperativo preferimos llamarlo intercultural, en lugar de bicultural, pluricultural o plural, puesto que estas nociones son demasiado dualistas.
- _ Somos conscientes que el encuentro entre culturas y la interculturalidad, en este sentido que acabamos de señalar, provocan un quebrantamiento de sus respectivos fundamentos, provocando ineluctablemente una profunda crisis de sus símbolos, de sus mitos de sus presupuestos últimos.



nombre de la integración a la cultura pública común de la mayoría, o la cultura de al modernidad y del desarrollo): mejor tolerar políticamente y de manera temporal, a la espera de poder des-culturalizar todo, posición defendida por los que proclaman que hace falta emanciparse de toda cultura, abrazando los valores supuestamente universales y aculturales del individuo autónomo, de la racionalidad, de la objetividad (que a menudo busca la superación de toda cultura y religión). No nos damos cuenta ni de la homogeneización cultural, ni de la tiranía de la racionalidad, ni la alienación que una tal abstracción supone. No existe una realidad neutra, excepto en la ficción de la abstracción conceptual.

- _ La interculturalidad, en última instancia, constituye una experiencia liberadora para todas y cada una de las culturas en interacción, por la que podemos reconocer los límites inherentes a nuestras respectivas culturas y mundos; pero al mismo tiempo nos permite tomar consciencia del carácter infinito y trascendente de nosotros mismos, de nuestras identidades y de nuestros respectivos mundos.

2. El diálogo intercultural en las sociedades multiculturales

Entendemos por sociedades

multiculturales aquellas que presentan una composición culturalmente diversa como fruto de flujos migratorios.

En la mayoría de los casos estas sociedades presentan una configuración cultural compuesta por un grupo dominante, que habitualmente ha generado su cultura en el territorio mismo y diversos grupos sociales, más o menos subalternos, que proceden de otros lugares en base a motivos distintos (políticos, económicos, sociales...).

2.1 Síntomas de conflictos interculturales

En este contexto se producen conflictos y relaciones interculturales de muy distinto signo y a distintos niveles, que en la mayoría de los casos se caracterizan por

lentos hacia los inmigrantes y sus bienes, como actitudes implícitas de rechazo por parte de segmentos importantes de la población.

c) Ausencia de relaciones entre personas y comunidades de distintos orígenes culturales

En líneas generales podemos decir que no se establecen relaciones entre personas y comunidades de distinto origen cultural, excepto en casos puntuales y excepcionales. A lo más se vive una situación de mutua tolerancia y de coexistencia, compartiendo un espacio, pero con interrelaciones y cooperaciones muy débiles entre miembros de las distintas comunidades. Esta falta de relaciones dificulta la superación de los desencuentros propios de una situación de contacto entre distintas comunidades culturales.

d) Marcos legales

Los marcos legales de la mayoría de los estados de las sociedades multiculturales son más bien leyes policíacas de control de las personas inmigradas, que no leyes



una serie de síntomas:

a) Exclusión social y económica

Las personas inmigradas sufren en mayor medida la exclusión social y económica que se encuentra presente en nuestras sociedades. Ya sea con contrataciones ilegales o con contratos y condiciones precarias, las personas inmigradas tienden a ocupar laboralmente los sectores desechados por los autóctonos, lo que provoca una tendencia hacia una división étnico-cultural del mercado de trabajo. Esto conlleva, entre otras consecuencias, una inserción laboral precaria, lo cual dificulta establecer y mantener vínculos con el resto de la sociedad.

b) Hechos y actitudes xenófobas y racistas

En mayor o menor grado en todas las sociedades multiculturales fruto de la presencia de personas inmigradas se producen actos y se desarrollan actitudes xenófobas y racistas. Esto comprende, tanto actos vio-

orientadas a facilitar su inserción y integración en su nueva sociedad. No deja de ser paradójico y chocante que en la época de la globalización, mientras las mercancías, productos y capitales pueden moverse con total libertad, a las personas se les pongan trabas e impedimentos varios.

2.2 Causas de los conflictos interculturales

Las causas de esta situación son diversas y se encuentran entrelazadas entre ellas. A modo de resumen podemos señalar las siguientes:

a) Visión estrecha y reduccionista de las migraciones

Respecto a las migraciones actuales hay una serie de concepciones y visiones que podemos calificar de reduccionistas, pues no tienen en cuenta una serie de elementos que las caracterizan.

— Una concepción economicista, en base a la cual se

percibe esencialmente a los inmigrantes como mano de obra barata, olvidando que ante todo son personas, con lo que se contradice a los valores y principios democráticos de acogida, asilo, solidaridad y respeto hacia el otro. Esta visión utilitarista aplicada al campo económico alimenta los miedos y estereotipos de los autóctonos (miedo a la invasión, son pobres y subdesarrollados...) y las políticas policiales y discriminatorias.

— **La problematización del hecho inmigratorio**, promovido por algunos responsables políticos y medios de comunicación cuando hablan de la inmigración como “problema”. Un análisis más profundo muestra, pero, que las personas inmigradas no generan los problemas de los que a menudo se les hace responsables: los inmigrantes van a vivir en barrios y viviendas que ya están degradados (precisamente por ello pueden acceder a una vivienda); encuentran trabajo en la economía sumergida (precisamente porque ya existía anteriormente); y lo mismo puede decirse del tráfico de drogas y de la prostitución.

— **La falta de memoria histórica**, cuando se afirma que la llamada “distancia cultural” dificulta la integración de los colectivos de inmigrantes, olvidando que la mayor parte de sociedades son el fruto del aporte de gentes de distintas culturas. Por otro lado se olvida que las sociedades europeas necesitaron una emigración de una gran parte de su población durante los siglos XVII a XX, para poder hacer frente a los desafíos y transformaciones económicas que se produjeron durante este período.

b) *Concepción monista-unitarista de la cohesión social*
Uno de los argumentos que se arguyen para justificar la asimilación e invisibilidad de los inmigrantes en tanto que culturalmente distintos, es que de esta manera se contribuye a preservar la cohesión social. Esta concepción monista y utilitarista de la cohesión social confunde cohesión con coherencia: para que haya cohesión social debe haber una misma coherencia cultural. Se trata de una visión en la que el pluralismo de la realidad es visto, no como una riqueza, sino como un peligro.

c) *Desconocimiento mutuo entre personas de distintos orígenes culturales*

El conocimiento que las sociedades receptoras de inmigración tienen de las culturas de las personas inmigradas es mínimo y la mayor parte del tiempo estereotipado, destacándose sus aspectos más folklorizados y/o más negativos, con lo que se refuerzan los prejuicios y las

estigmatizaciones. Las personas inmigradas conocen sobre todo los aspectos más

2.3 Objetivos para afrontar el reto de la diversidad cultural

Actualmente, desde nuestra perspectiva, consideramos que el objetivo que deben asumir las sociedades multiculturales surgidas de los movimientos migratorios, para afrontar convenientemente el desafío de la diversidad cultural, es el de llegar a ser realmente interculturales. En este sentido, la cohesión y la armonía social se articularían, no a pesar de las diferencias, sino gracias a ellas. Más específicamente, para alcanzar este objetivo creemos que es preciso alcanzar tres objetivos más específicos.

a) *Integrar toda la sociedad a una realidad culturalmente pluralista*

La mayor parte de los discursos y concepciones entorno a la noción de integración en relación a las personas inmigradas, conciben ésta como un proceso por el que estas personas se insertan en una realidad culturalmente homogénea. Esta realidad culturalmente homogénea puede ser percibida de distinta manera, según las ideologías:

— Ya sea una cultura nacional dominante.

— Ya sea una cultura universal pretendidamente cosmopolita, propia de los movimientos políticos y sociales que se reclaman de izquierda y/o progresistas.

En el primer caso se defiende una identidad nacional que se vería amenazada de desaparecer a causa de la presencia de las identidades culturales de las personas inmigradas. En la segunda se pretende “liberar” a las personas inmigradas de las cadenas de sus culturas tradicionales. No obstante, en el fondo, las dos visiones no muestran ningún interés por las personas inmigradas como tales y aún menos por la riqueza que éstas pueden aportar al conjunto de la sociedad.

En esta perspectiva se olvida el sentido original de la palabra “integración” que hace referencia a todas las partes que componen un conjunto y que, con su propia dinámica y existencia, lo mantienen íntegro. Desde esta visión podemos concebir la integración como un proceso que.

— concierne todas y cada uno de las personas de una sociedad y no tan solo a aquéllas que han inmigrado;

_ conlleva afrontar juntos y con una actitud de normaldad y no de excepcionalidad una nueva realidad social caracterizada por una creciente diversidad cultural.

Para mejor comprender esta orientación sobre el la noción de integración, es bueno referirse a la etimología de la misma palabra, tal y como lo hace P. Grudzielski (1999: 7) *"Integer" en latín significa "entero", "completo". Integratio significa entonces el proceso por el que un objeto, un cuerpo, un organismo, una sociedad deviene completa. Evidentemente una definición de este tipo no puede ser aplicada a una persona. La idea de una persona "que deviene completa" es un contrasentido. La palabra en cuestión se aplica, pues, al todo y no a la parte. Entonces en las cuestiones sociales la integración también debería concernir el conjunto de la sociedad y no a sus miembros (personas o grupos). No obstante, por alguna razón que no se explica, el sentido de este término no ha sido asumido en los discursos y políticas en materia de inmigración, etnicidad o raza"*.

En el mismo sentido, J. Salt (1998) afirma que podemos considerar que un proceso de integración ha sido un éxito, tan solo si presenta los tres elementos siguientes:

- _ la adaptación de los inmigrantes a la sociedad que los recibe;
- _ la adaptación de la sociedad receptora a los inmigrantes;
- _ el establecimiento de comunicaciones convenientes entre las dos poblaciones y en el interior de éstas.

La integración es un proceso de mutuo aprendizaje y construcción de nuevas relaciones intercomunitarias, tal y como ya proponía hace algunos años A. Perotti (1989), para quien la noción de integración se opone a la de asimilación, puesto que muestra la capacidad de confrontar e intercambiar _en una situación de igualdad y participación_ valores, normas, modelos de comportamiento, tanto de parte del inmigrado, que de parte de la sociedad receptora. La integración es, pues, el proceso gradual por el que los nuevos residentes devienen participantes activos de la vida económica, cívica, cultural y espiritual de su nueva sociedad.

Ciertamente que en este proceso de mutua integración es preciso tomar en cuenta el hecho que hay realidades culturales mucho más arraigadas en el territorio, ya sea por ser más numerosas, ya sea por su mayor anti-

güedad. No obstante, en ningún caso esto debe comportar la exclusión de las otras realidades presentes en el mismo territorio.

b) Articular la cohesión social sobre una base comunitaria

Habitualmente en el marco del pensamiento moderno se tiende a pensar e imaginar la cohesión social como una realidad fundada en los individuos y gestionada por los aparatos del estado, sobretodo desde el triunfo de las ideas de la Revolución Francesa, tal y como ya puso de manifiesto Bertrand Badie (1992).

Ahora bien, en todas las sociedades y en todas las épocas, las personas han establecido redes relacionales en base a criterios a menudo muy distintos, creando así vínculos comunitarios muy variados.

En relación a las personas inmigrantes ello conlleva aceptar sus dinámicas comunitarias, no como algo excepcional destinado tarde o temprano a desaparecer, en beneficio de una supuesta cohesión social individualizada, sino como un elemento fundamental de esta cohesión social. Es preciso superar de una vez por todas los miedos que la dimensión comunitaria provoca en ciertas personas que ven en ella los peligros del "repliegue identitario", del gregarismo o de la guetización. Es precisamente la dimensión comunitaria la que permite a las personas de ser plenamente lo que son, mucho más que su condición de ciudadanos.

c) Luchar contra toda forma de exclusión

Aunque en situación de bonanza económica conlleva una pérdida de fuerza de la visión de la personas inmigrantes en tanto que "ladrones de lugares de trabajo", por parte de las personas de la sociedad receptora, la realidad es que la mayoría de veces llevan a cabo los trabajos y tareas que nadie quiere realizar, la mayor parte del tiempo en condiciones de trabajo muy duras: explotación, falta de derechos, imposibilidad casi total de promoción laboral, ... Estas condiciones son elementos que se encuentran en la base de la exclusión social y la desigualdad económica, que a su vez son el fundamento del racismo y la xenofobia.

Actualmente no existe una verdadera igualdad de oportunidades de trabajo para los inmigrantes en comparación con el resto de la sociedad, ni tan solo en la formación laboral. La visión de las personas inmigrantes sobretodo como "mano de obra barata" limita la posibilidad de que el conjunto de la sociedad pueda beneficiarse de sus capacidades profesionales e intelectuales. Sin olvidar que los mecanismos de exclusión social y la

precariedad laboral afectan también a una parte importante de la sociedad receptora, es preciso actuar para que las competencias profesionales e intelectuales de las personas inmigradas sean valoradas y puestas al servicio de toda la sociedad.

2.4 Desarrollo de actitudes para favorecer un diálogo intercultural

Para lograr estos objetivos es preciso actuar a distintos niveles de cada sociedad, pero en primer lugar y de manera fundamental es necesario desarrollar las actitudes necesarias para un verdadero diálogo intercultural, que en nuestra opinión son las siguientes:

a) Autoreconocimiento

Las poblaciones de las sociedades multiculturales deben reconocer y asumir que viven un contexto marcado por el sello de la diversidad cultural, lejos, tanto de visiones monoculturales cerradas y conservadoras, como de pretendidos cosmopolitismos universalistas. Asumir esta realidad permitiría, por ejemplo, el reconocimiento de la diversidad religiosa como una característica de las sociedades actuales que irá en aumento. Una parte de los hijos de los inmigrados que nacen en las sociedades multiculturales tendrán la religión de sus padres (musulmanes, hindúes, budistas, ...) sintiéndose al mismo tiempo miembros de la sociedad en la que viven.

Este debate intracultural entre todos aquellos que se consideren miembros de una sociedad multicultural cualquiera debe fundarse en una noción de la diversidad en tanto que diferencia i no desigualdad. En último término la aceptación de la diferencia no consiste en un acto de tolerancia hacia el otro, sino el reconocimiento de éste (personalmente y a nivel comunitario) como una realidad plena, contradictoria (como cada uno de nosotros), portador de un saber, de un saber-ser y de un saber-hacer, gracias a los que puede *ser*.

b) Reconocimiento

La construcción de una sociedad justa que reconozca su propia diversidad cultural, exige la participación activa y sin barreras de todos los colectivos que la constituyen. Esto implica, a la vez, reconocer la importancia de las redes comunitarias y la legitimidad de desarrollarse en base a sus propios criterios y no bajo la tutela institucional del estado. Es preciso romper la dicotomía *nosotros y los otros* (extranjeros, inmigrados, etc), puesto que mantenerla nos abre el camino de la confrontación y el

encerrarse de las distintas comunidades en ellas mismas.

Para que este reconocimiento sea real y verdadero, es preciso superar la reducción de las personas inmigradas, a veces con las mejores intenciones, a una o más de la siguientes ideas, (cuando no simultáneamente a las tres):

- _ como un problema que se debe gestionar;
- _ como un conjunto de necesidades a las que hay que responder;
- _ como un elemento que es preciso integrar en la sociedad.

Ciertamente que las personas inmigradas,

- _ presentan problemas que es preciso gestionar de la mejor manera posible;
- _ presentan necesidades a las que es preciso responder;
- _ no pueden restar al margen de la sociedad.

Ahora bien, si tan solo tenemos en cuenta estas realidades sin tomar en consideración que las personas inmigradas,

- _ poseen un saber, un saber-hacer y un saber-ser;
- _ poseen numerosos recursos personales y comunitarios;
- _ pueden enriquecer la sociedad con sus dinámicas comunitarias.

Entonces los estaremos reduciendo a un "vacío que es preciso llenar", olvidando que en el fondo son, sobretudo, "una riqueza que es preciso descubrir": No asumir esto conllevará la degradación de las personas inmigradas y, en última instancia, del conjunto de la sociedad, puesto que no se aprovechará toda la riqueza y capacidades de una parte importante de la población. Superar esta visión estrecha y reductora de las personas inmigradas exige:

- _ abandonar la lectura mercantilista (costes-beneficios) para justificar la presencia de personas inmigradas;
- _ asumir la presencia de personas inmigradas como un factor positivo de transformación de las sociedades.

c) Conocimiento mutuo

Se podrán realmente superar los prejuicios y los estereotipos tan solo en la medida que se desarrolle un mayor conocimiento mutuo, que será el resultado de relaciones francas, abiertas y dialogantes, tan solo posibles en condiciones de igualdad. Todo el mundo puede devenir miembro de una sociedad multicultural, puesto que no existen inmigrados más fácilmente integrables que otros.

Es preciso instaurar un proceso de negociación y búsqueda del consenso entre todas las partes implicadas. Las instituciones deben modificar sus criterios de aceptación e inclusión, aplicando criterios de cooperación y subsidiariedad. Es preciso no seguir considerando a los inmigrados como una población que es preciso asistir, considerándolos como actores capaces de asumir responsabilidades y de implicarse al mismo nivel que el resto de la población. No obstante no se pueden exigir los mismos deberes si no se pueden ejercer los mismos derechos. En todo este proceso pueden producirse conflictos interculturales, que será preciso gestionar de manera pacífica y creativa, para encontrar las soluciones que no sean la imposición del más fuerte.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BADIE, B. (1992) *L'État importé*. Fayard, París

GRUDZIELSKI, P. (1999) "*Les politiques d'intégration des Etats européens*", paper presentat al seminari Les immigrants et réfugiés à l'aube de 1993, Gap [França].

PANIKKAR, R. (1993) *The Cosmotheandric Experience: Emerging Religious Consciousness*, Maryknoll, N.Y. (Orbis Book).

PANIKKAR, R. (1998) *Invitació a la saviesa*, Editorial Proa, Barcelona

SALT J. (1998). "*Managing European migration: The case for a new policy approach*", ponència presentada a la conferència International Migration Challenges for European Population, organitzada per l'European Association for Population Studies i la Universitat de Bari (juny 1998).

VACHON, Robert, 1995. "*Guswenta ou l'impératif interculturel*" em Interculture Vol. XXVIII, n° 2 Printemps 1995, cahier 127.

PEROTTI, A., *L'éducation dans les sociétés européennes à l'horizon des années 90*, Estrasburg, Conseil d'Europa, 1989.

Plan de atención espiritual de los disminuidos psíquicos de Sant Joan de Déu, Serveis de Salut Mental

> Comisión de Trabajo

Silvia Angel, psicóloga y coordinadora del Area de Disminuidos Psíquicos; Encarna Utjés, auxiliar responsable de la Unidad San Ricardo Pampuri; Núria Moreira, enfermera; Mercedes García, trabajadora social; Isidoro Lupiañez, psicólogo; Loli Sánchez, auxiliar; M^a Carmen Márquez, agente de pastoral y Jesús Etayo, responsable del Servicio Religioso. Sant Joan de Déu-Serveis de Salut Mental Sant Boi de Llobregat (Barcelona)

Un equipo de trabajo interprofesional, convocado por el Servicio Religioso de “Sant Joan de Déu – Serveis de Salut Mental”, de Sant Boi, han elaborado el presente PLAN DE ATENCIÓN ESPIRITUAL para el área de Disminuídos Psíquicos del centro.

Representa un esfuerzo serio y documentado, al tiempo que nacido desde la experiencia en la atención a estas personas, susceptibles, como todas, de ser atendidas en sus necesidades espirituales pero que requieren un estudio detenido tanto de su estructura psicológica como de su relación con los demás y con el entorno.

Un buen servicio a nuestros hermanos disminuídos psíquicos,
precisamente en este año dedicado a ellos. ▶

El mundo espiritual de los dismunuidos psíquicos

Fundamentación

Diversas instancias y entidades nacionales e internacionales tienden cada vez más hacia una visión holística de la persona y de todo lo que tiene que ver con la salud, la enfermedad y la asistencia. Destacamos a la OMS, quien define la salud en 1947 como "Completo bienestar biopsicosocial y no solo la mera ausencia de enfermedad". La Ley general de sanidad de 1986 teniendo en cuenta la pluralidad de ideas, condiciones sociales, económicas etc dice "Todos los ciudadanos tienen derecho al respeto de su personalidad, dignidad humana e intimidad, sin que puedan ser discriminadas por cuestiones de raza, sexo, moral, sociales, ideológicas, económicas, políticas o sindicales".

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, apuesta desde siempre por esta visión global: "Deberemos dar una asistencia que considere todas las dimensiones de la persona humana, biológica, psíquica, social y espiritual". (Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria, 5,1). Insiste en el cuidado y la importancia que tiene también la atención espiritual: "Hablar de atención integral implica atender y cuidar la dimensión espiritual de la persona como una realidad esencial y relacionada con las otras dimensiones del ser". (Idem, 5.1.3.2)

Nuestra propia Institución, Sant Joan de Déu, Serveis de Salut Mental, definió en nuestro Modelo Institucional aprobado en 1.994: "La asistencia ha de dirigirse siempre al individuo singular en su globalidad. Esto quiere decir que es preciso atender sus necesidades tanto biológicas, como psicológicas, sociales y espirituales".

Teniendo en cuenta lo que acabamos de indicar y con el fin de detectar, valorar, acompañar y atender las necesidades espirituales y religiosas del Área de dismunuidos psíquicos de nuestra entidad, nos proponemos elaborar un plan de acción integrado dentro del modelo de atención de dicha Área.

Dimensión espiritual y dimensión religiosa

La salud de una persona depende de un equilibrio de factores físicos, psicológicos, culturales y espirituales. La espiritualidad se suele identificar como el factor importante que ayuda a lograr el equilibrio necesario

para mantener la salud y el bienestar y afrontar la enfermedad.

Aunque sea de forma breve es necesario definir y diferenciar lo espiritual de lo religioso:

La DIMENSIÓN ESPIRITUAL hace referencia a la intimidad, a lo invisible del hombre. Engloba los siguientes campos:

- _ La respuesta por el sentido de la vida (del amor, de la felicidad, de la enfermedad, sufrimiento, muerte.)
- _ Los valores fundamentales que orientan nuestra vida, nuestras acciones y relaciones.
- _ Las creencias de naturaleza filosófica y religiosa (incluida la relación y la apertura a Dios)

Se expresa en todas las personas y abarca todos los aspectos de la vida. Pertenece a la singularidad de cada persona y esta en constante desarrollo. La cultura, el entorno social, la familia etc, tiene mucho que ver en la vivencia y desarrollo de la espiritualidad de las personas.

La DIMENSIÓN RELIGIOSA es el resultado de una relación particular con un ser trascendente (Dios) que tiene que ver tanto con la pregunta sobre el significado como con la escala de valores. Esta organizada entorno a un credo/fe compartido por un grupo o comunidad. Evidentemente la cultura tiene mucho que ver en la pertenencia a una concreta tradición religiosa u otra. Según la historia propia cada uno elabora diversas imágenes de Dios y su forma de obrar en el mundo, positivas o negativas.

La dimensión espiritual abarca un espacio mayor que la religiosa. Hay un elevado número de personas que no se adscriben a ninguna religión o confesión religiosa, pero poseen una rica vida espiritual.

Psicología y experiencia religiosa

El fenómeno religioso puede ser estudiado desde diversos puntos de vista: antropológico, histórico, filosófico, teológico.... y psicológico. Cada uno nos dará unas aportaciones muy válidas.

En nuestro caso nos interesan dos aspectos de forma especial: el estudio psicológico que nos permita valorar la génesis, estructuración y evolución de la experiencia religiosa en el ser humano y por tanto en la persona discapacitada psíquicamente. También es

necesario, aunque sea de forma breve, echar una mirada al punto de vista teológico, que nos permite hablar de Dios, más allá de puras invenciones o derivaciones humanas.

Una cuestión previa a tener en cuenta y muy antigua: ¿es el hombre religioso por naturaleza? ¿nace el hombre religioso o se hace?. Hay contestaciones para todos los gustos. Por una parte aquellos que piensan en Dios casi como un instinto natural que progresiva y espontáneamente se va manifestando en la vida del niño, con lo cual la religión se presentaría como una dimensión psíquica irrenunciable, sin la cual no sería posible hablar de persona psicológicamente sana o completa (Montessori, Gemelli, Aragón-Mitjans, Gallo). Otros sin embargo prefieren hablar de una disponibilidad religiosa genérica, por lo que será necesario afirmar que el hombre no nace sino que se hace religioso (Bover, Milanesi-Aleti, Dacquino, Vergote, Domínguez). Este último autor añade sin embargo, que la dimensión religiosa cuenta con más oportunidades que ninguna otra en la vida del hombre para echar raíces en los niveles profundos de la personalidad. Su mundo afectivo se ofrece como un terreno especialmente fecundo para el nacimiento de los dioses, los demonios y los espíritus. Todo ello requerirá un proceso lleno de posibilidades y no exento de riesgos. (C. Domínguez, pág. 115-117)

Especialmente desde el psicoanálisis y con muchos matices sobre los que no abundaremos en esta breve introducción, encontramos bastantes aportaciones acerca de la génesis, estructura y evolución de la experiencia religiosa. Y es que dicha experiencia, como toda experiencia humana, se expresa toda ella psicológicamente. No hay experiencia religiosa, por sublime que sea, que no tenga un correlato en nuestra mente, ya sea consciente o inconsciente (Jordi Font, pág.32).

En este sentido citamos por ejemplo a tres autores que explican este desarrollo, repito con matices y diferencias: Jordi Font; Giacomo Dacquino y Carlos Domínguez.

La relación con el otro, el origen de la alteridad adulta y del trascender, se produce modulada por las primitivas percepciones de los objetos parentales (relación con el padre y la madre). Si el niño ha podido tener una buena experiencia de las primeras relaciones padre-madre, y de personas y situaciones análogas, se va configurando en su mente aquello que le permite vivir una experiencia psicológica sana (qué es confiar, creer, Dios...). Si las vive con dificultad, se para el proceso de simbolización, resulta escaso o distorsionado,

entonces pueden producirse dificultades, patologías y déficits en la relación con Dios. (cfr. J. Font, pág.54-55).

Por tanto la relación del niño con la madre y el padre (desarrollo afectivo del niño) y su capacidad de simbolización (capacidad creativa de trascender el niño su experiencia sensorial. Es básica la función simbolizadora para acceder a la experiencia de trascendencia. El símbolo es el vehículo para conectar con lo que no podemos expresar), son los elementos esenciales desde los que se genera la experiencia religiosa del ser humano y que en buena parte determinarán su evolución.

Evidentemente el ambiente donde se desenvuelve el niño (familia, escuela, etc) contribuirá de forma muy importante a su desarrollo espiritual y religioso, en la medida que viva un proceso normalizado o no de sus relaciones afectivas. Las experiencias gratificantes abonarán un terreno adecuado para ello.

La capacidad intelectual o madurez cognitiva, sin duda ocupan un papel de mucho interés que ayudará a la persona al desarrollo y madurez de su vida religiosa, si bien el niño hasta los seis años no comienza a comprender y aceptar, no sin dificultades, el concepto Dios creador por ejemplo. Para entonces su religiosidad vendrá mediatizada por sus experiencias vividas con anterioridad.

Todo lo indicado en este apartado tiene una orientación psicoanalítica. Existen sin embargo otras visiones que parten no tanto de buscar los orígenes –psicogénesis– cuanto de la constatación de los hechos y del aprendizaje que se pueda realizar por distintas vías: entorno familiar, escolar, residencial, social etc. Las personas con una disminución cognitiva media o severa es muy difícil que puedan entender, explicar o hacer el ejercicio necesario de introspección que exige la toma de una opción o decisión concreta. Sin embargo constatamos que muchas personas con estas características, sobre todo si viven en un entorno favorecedor de actos y ritos espirituales y religiosos, desarrollan una vida espiritual y religiosa que les ayuda a vivir de forma equilibrada. Estos actos, celebraciones y ritos vividos de forma repetitiva no es algo meramente rutinario, sino que en muchos casos produce una vivencia afectiva gratificante que les ayuda a vivir los diferentes momentos y situaciones de la vida.

Lagunas en la estructura de la religiosidad en disminuido psíquico

Hasta ahora y a grandes rasgos hemos hablado en general de la génesis de la experiencia religiosa. Nos

interesa en este momento centrarnos en las personas disminuidas psíquicas. ¿También es así? ¿Existen déficits?

Lo cierto es que no existen muchos estudios dedicados a este tema. Otros lo hacen desde otras esferas o escuelas, sin plantearse la génesis, sino dándola por hecho como si la religiosidad fuese espontánea e innata en toda persona. A otros no les preocupa la génesis sino que cuidan y dan cauce a dicha experiencia religiosa cuando se produce y se demanda. Otros por el contrario toman la opción contraria y creen que dado que no existe suficiente capacidad cognitiva para comprender, optar etc. es algo que no existe, de lo que no es capaz un disminuido. En función de lo que se piense se actúa de una forma o de otra.

Nosotros creemos que la religiosidad potencialmente sigue los mismos cauces en el disminuido psíquico que en los demás. Ocurre sin embargo que en función de las discapacidades podemos encontrar lagunas que supongan un déficit determinado en la evolución de su experiencia religiosa. Incluso puede dar lugar también a patologías. Por tanto el grado de discapacidad marcará mucho la religiosidad de cada disminuido.

Lagunas en el ambiente familiar básicamente, aunque también escolar y hospitalario/residencial más adelante, con el correspondiente deterioro de tipo afectivo impedirán o dificultarán una vivencia religiosa, afectiva por lo menos. Es muy probable que pueda encontrar dificultades para vivir experiencias gratificantes en su entorno, que se den rechazos y culpabilidades, a veces inconscientes... Todo ello marca un campo abonado para la dificultad. El deterioro afectivo puede cortar el deseo de Dios y la imagen de Dios. Dificultades en la relación con la madre, símbolo de la máxima felicidad, corta en el niño el deseo de Dios, a quien remite dicha relación. Deficiencias en la relación con el padre, impedirán la formación de la imagen de Dios. (Carlos Domínguez). Pensemos también, que muchos de nuestros disminuidos, desde muy jóvenes, algunos niños, han vivido en régimen residencial, con entornos no siempre con el suficiente calor afectivo que les posibilite la capacidad de la trascendencia.

Otra laguna o fuente de dificultades puede venir cuando la persona no es capaz de ejercer la simbolización. Algo clave, como hemos visto, para acceder a la experiencia trascendente. Cuando ésta no se da la relación del niño no pasa de los objetos parentales o de las

personas con las que se relaciona, sin capacidad de trascender o como mucho idealizándolos en base al grado de frustración-satisfacción que le otorguen.

Zanobini, citando a Ajuriaguerra y Marcelli, dice que las persona con deficiencia mental grave o profunda no tienen acceso al mundo de la simbolización, por lo que es improbable cualquier forma de elaboración cultural (hablan de personas con una edad mental que no sobrepasan los 2-3 años, con ausencia casi total de lenguaje y un nivel muy parcial de autonomía incluso en las conductas más elementales de la vida cotidiana, con total dependencia de otras personas). (M.Zanobini, pág. 139)

Hablaremos finalmente de las lagunas producidas por dificultades de tipo cognitivo. Si la deficiencia es moderada o grave representa que se trata de personas incapaces básicamente de elaborar conceptos y en buena parte de realizar un adecuado proceso de simbolización y referencia a la trascendencia. Por otra parte la existencia de otras deficiencias añadidas, básicamente en la expresión, lenguaje... añade mayor grado de dificultad a la religiosidad del disminuido por vía cognitiva. En muchos casos quedará esta experiencia en un nivel de fantasías narcisistas (idealizaciones) con poca expresividad.

Aunque el análisis de la capacidad moral del disminuido nos exigiría un estudio más detallado, se puede decir también, que en la medida que las lagunas son mayores y sobre todo, en la medida que falta la capacidad de simbolización y por tanto de trascender, se hace más difícil para el disminuido la conciencia moral. Habrá probablemente una distinción de lo que esta bien o mal pero en base a esa idealización narcisista de la relación con cualquier objeto (personal o no).

Fe y experiencia religiosa de los disminuidos psíquicos

Hemos visto someramente cómo la experiencia religiosa se va estructurando psicológicamente en la persona, cómo puede hacerse de forma sana y normalizada o bien cómo puede dar lugar a una religiosidad patológica o con lagunas.

Al referirnos a los disminuidos psíquicos y viendo los que nosotros tenemos, podemos pensar que son muchas las lagunas y es muy difícil por una parte su vivencia religiosa y por otra la forma de ayudarles y acompañarles por parte de quienes les cuidamos. Incluso podemos

pensar que en algunos casos es tan grande el déficit que no es posible la religiosidad en su vida.

Creo que hemos de ir con cierto cuidado ante todo esto. Hay muchas lagunas sí, sobre todo para nosotros –los cuidadores- las de tipo cognitivo nos alejan mucho de ellos sino estamos muy atentos y muy cercanos. Sin embargo tal y como hemos visto la experiencia afectiva satisfactoria les abre a la experiencia religiosa, aunque su expresividad sea escasa.

En otros momentos, dado que la mayoría de nuestros disminuidos son adultos y llevan muchos años en el Centro, la vivencia religiosa se vive y percibe a través de la repetición de actos y experiencias, que posiblemente no saben explicar y que incluso las podemos valorar de deficitarias religiosamente hablando, pero para ellos son importantes y afectivamente conectan con experiencias gratificantes.

Hay que decir también que Dios no es un objeto inventado o que surge del efecto derivador de una experiencia psicológica. Una cosa es que la experiencia religiosa tenga un correlato en nuestra mente (que se exprese psicológicamente) y otra muy diferente que la mente sea quien cree e invente a Dios. Este es un *objeto* autónomo respecto del hombre, distinto. Es el gran OTRO.

Esto quiere decir que, al margen de las lagunas, deficiencias e incluso patologías religiosas que puedan existir, Dios –el Dios cristiano, de Jesucristo- es un Dios bueno y misericordioso que crea, ama y quiere a todos los hombres. Que todos son dignos ante El, incluso siguiendo el Evangelio, los más necesitados son sus preferidos. Por tanto, sea cual sea el grado de disminución o la vivencia religiosa de nuestros disminuidos, todos son sujetos de atención espiritual y religiosa, todos tienen derecho a participar en las celebraciones etc... y ofertas religiosas, al margen de lo que comprendan o puedan expresar.

Así lo reconoce la propia Iglesia desde siempre y como no podría ser de otra manera: “Evangelizar la discapacidad grave significa proclamar con palabras y hechos que esta humanidad vulnerable, desechada y desprestigiada, ha sido especialmente amada por Jesucristo. Que Dios en su Verbo encarnado, pero también en la discapacidad grave, ha dado a cada cosa su ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna”. (Pablo VI)

Atención de las necesidades espirituales y religiosas en las Residencias y Servicios de Disminuidos Psíquicos de Sant Joan

de Déu, Serveis de Salut Mental: claves metodológicas

La atención a las necesidades espirituales y religiosas forman parte de la atención integral de cada persona. Por tanto es imprescindible el trabajo coordinado de todo el Equipo Asistencial. Es necesaria la adecuada sensibilización de todos los profesionales en la recogida de la información y en la atención de esta dimensión. Los profesionales del Equipo de la Unidad y los del Servicio de Atención Espiritual son los que han de canalizar, dar respuesta y atender específicamente la esfera espiritual/religiosa de los residentes, de acuerdo a las tareas propias de cada profesional.

Para ello deberemos en primer lugar favorecer un espacio ambiental y relacional positivo que favorezca y procure experiencias gratificantes. En segundo lugar será necesario emplear una metodología y un lenguaje apropiado a su realidad, preferentemente simbólico y afectivo, que nos acerque a su experiencia religiosa, sea cual sea su grado y déficit.

Para la atención correcta de las necesidades espirituales y religiosas habremos de seguir el mismo proceso metodológico que se sigue cuando se trata de dar respuesta a cualquier otro tipo de necesidad. Por tanto será necesario:

- _ En primer lugar detectar las necesidades espirituales. Integrar la valoración de la esfera espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales del P.I.R. e I.V.I., incluyendo las en la plantilla de los instrumentos de valoraciones y asignaciones de profesionales. Tarea ardua, que básicamente deberá contar con la observación, las demandas concretas que en algunos casos puedan darse y el uso de algún instrumento de detección de necesidades, que nos sería de gran ayuda (breve cuestionario a rellenar por algunos miembros del equipo....).
- _ Formulación de objetivos, en función de las necesidades que cada disminuido plantee, viendo la oportunidad cuando fuese necesario de alguna actuación especial por parte del Servicio Religioso y la participación del mismo en las sesiones de trabajo del Equipo Asistencial.
- _ Actividades a realizar para llevar adelante los objetivos planteados a partir de los servicios concretos que pudiesen llevarse adelante, tanto por el Equipo Asistencial, como por el Servicio Religioso.
- _ Seguimiento de las actividades realizadas (evaluación), con el fin de valorar si se está atendiendo

correctamente las necesidades espirituales y religiosas de la persona concreta.

Dado el tipo de personas con disminución psíquica que hay en nuestra Institución creemos oportuno trabajar este esquema básicamente por Unidades o Grupos tal como existe ahora. Cada uno de ellos responde a un patrón concreto con unas características más o menos similares en cuanto a edad, grado de disminución, tiempo de ingreso, pautas de relación, nivel cognitivo etc. En base a la observación sobre todo y al conocimiento de los mismos, desde el Equipo Asistencial trataremos de establecer las necesidades espirituales básicas, tal como las observamos y tal como ellos las expresan. Después definiremos los servicios posibles que podemos ofrecer, dejando siempre espacio a la demanda individual que requiera una atención y seguimiento especial. Además de los disminuidos psíquicos, las familias y los propios profesionales serán tenidos en cuenta en nuestro trabajo, como miembros necesarios para la atención de los disminuidos y también como sujetos de atención espiritual cuando surja cualquier demanda.

Líneas metodológicas generales: Para el acompañamiento y la atención espiritual y religiosa de los disminuidos psíquicos es muy importante por parte de los acompañantes y profesionales conocer y hacer uso de una adecuada metodología que garantice una buena comunicación y la confianza necesaria para dicha acción. Aquí solo nombraremos las líneas generales que podrán encontrar desarrollados en AAVV. La Evangelización con disminuidos psíquicos. Madrid 1.995, páginas 35 y siguientes: Es necesario tener en cuenta:

- _ La Motivación
- _ La observación
- _ La aplicación de los siguientes principios: personalización, actividad y métodos polisensoriales.
- _ Tirón emocional-afectivo

Niveles de conocimiento de la realidad de las personas con disminución psíquica

Introducción

Las personas con disminución psíquica, como los

demás, pueden llegar a conocer y relacionarse con el entorno poniendo en funcionamiento las diferentes áreas psíquicas.

Por definición, hay un déficit en alguna o todas las áreas de desarrollo de la persona, de forma más o menos grave. En función de las adquisiciones realizadas la persona desarrollará diferentes formas de conocer y tener experiencias

Área sensorial-perceptiva y motriz

Nos referimos a los elementos básicos que facilitan la entrada de información:

- _ los sentidos, como primer elemento físico de relación (vista, oído, tacto, sensibilidad propioceptiva, etc.)
- _ la motricidad: el cuerpo como elemento de comunicación: la acción física, el gesto, el movimiento, etc.

En muchas ocasiones, las personas con disminución psíquica presentan de forma asociada déficits graves, sensoriales o motrices. Es más frecuente que sea en los niveles severos o profundos.

Estos déficits limitan y condicionan el propio desarrollo. De todas formas, cada vez se utilizan más ayudas técnicas y técnicas compensatorias.

Área cognitiva

Interpretación de lo sensorial y afectivo

En relación a:

- _ La conciencia del yo
- _ La experiencia de separación entre el yo y el mundo
- _ La experiencia de relación con objetos y personas
- _ Las sensaciones de tiempo y espacio
- _ Diferenciar entre lo placentero y lo doloroso
- _ Diferenciar entre lo bueno, saludable para mí y lo malo o dañino
- _ Dar un primer sentido a lo vivido

Capacidades intelectuales superiores: memoria, deducción, razonamiento.

Hablamos fundamentalmente de la capacidad de abstracción, conceptualización y simbolización. Las personas con disminución psíquica no alcanzan en general estos niveles.

La utilización de símbolos o de objetos a los que se les da un valor determinado, sean símbolos sociales o en un grupo determinado, tendría más que ver en las personas con disminución psíquica con procesos de asociación entre elementos o de imitación. No sería un conocimiento relacionado con la capacidad de abstracción, puesto que si algo les caracteriza es su apego a lo concreto.

Otra característica es la necesidad de la repetición para acceder al aprendizaje

El lenguaje

Existen niveles diferentes en cuanto a la adquisición del lenguaje, tanto a nivel comprensivo como expresivo:

- _ En la adquisición de códigos lingüísticos:
 - lenguaje verbal de adulto, normas lingüísticas complejas, escritura
 - no adquisición de todos los códigos del lenguaje verbal: uso de frases simples, holofrasas o palabra-frase, carencia de escritura o a un nivel muy básico
 - lenguaje gestual
 - lenguaje a través del cuerpo: posturas, expresiones faciales...
- _ Función comunicativa del lenguaje
 - se da siempre en algunas personas
 - a veces, escasa

Área afectiva

El desarrollo de la afectividad implica:

- _ La aceptación de la presencia del otro, que permite sentirse escuchado, entendido
- _ La capacidad de querer y sentirse querido
- _ El establecimiento de diferentes pautas de interacción, en ocasiones complejas y diferenciadoras, propias de un adulto, en otras ocasiones pautas simples, y repetitivas o tendentes a la autosatisfacción
- _ La historia vital como condicionante: algunos disminuidos tienen una historia normalizada, en cuanto a su familia, historia social y amistades o educación. La mayor parte de nuestros usuarios, en cambio, han sufrido una separación temprana de la familia y un proceso de institucionalización.
- _ La presencia en algunos de nuestros usuarios de pautas alteradas de relación, sea por su historia vital o por la presentación de trastornos mentales asociados
- _ La capacidad de introspección permite modular, dar una interpretación y un sentido a lo vivido (afectos, estados de ánimo, sentimientos)

Usuarios de Santa Anna

Nos referimos a un grupo de 30 usuarios, atendidos en una unidad residencial especializada, caracterizados por presentar un retraso mental de grado leve o moderado asociado a un trastorno mental. El tiempo de ingreso medio es de 3 años y es un grupo bastante joven (32 años como edad media). Su nivel de dependencia es alto y precisan atención y supervisión

intensa y generalizada

Casi todos los usuarios presentan un déficit leve o moderado en alguna o todas las áreas de desarrollo de la persona.

Objetivos generales a conseguir

- _ ofrecer un ámbito de vida lo más similar a un hogar
- _ mantener los niveles de autonomía y capacidades de las personas atendidas
- _ adquisición de nuevas habilidades
- _ facilitar las relaciones interpersonales
- _ favorecer la integración en el entorno social
- _ avorecer el desarrollo o mantenimiento de las habilidades y hábitos ocupacionales o laborales
- _ favorecer las actividades ocupacionales
- _ mantener y mejorar las relaciones con las familias
- _ atención a la conflictiva emocional
- _ estabilización del trastorno mental

Área sensorial-perceptiva y motriz

Algún usuario presenta un déficit grave a nivel sensorial-perceptivo, motriz o neurológico (ceguera, discapacidad motora).

Área cognitiva

Interpretación de lo sensorial

En general, estos usuarios tienen conciencia del propio yo y del entorno, son capaces de establecer relaciones, orientarse en el tiempo y el espacio. En general, diferencian lo placentero de lo doloroso, lo beneficioso de lo dañino.

Son capaces de dar un determinado sentido a las experiencias vividas.

De todas formas, la presencia de trastornos psiquiátricos o conductuales graves determina la forma cómo se manifiestan estas capacidades: sus relaciones con el entorno suelen ser conflictivas, sus conductas pueden ponerlos a sí mismo en riesgo, el sentido que dan a sus experiencias puede estar alterado.

Nuestra función ha de ser de ayuda a organizarse

Capacidades intelectuales superiores: memoria, deducción, razonamiento.

Existe un déficit ligero o moderado en las capacidades intelectuales superiores, de tal forma que no acceden totalmente a la simbolización.

Pueden participar activamente en un entorno en que los símbolos estén presentes, aunque la compren-

sión tiene que ver sobre todo con la asociación de elementos y la búsqueda de aceptación social. Aunque no lo comprendan totalmente, pueden disfrutar de este entorno formado por elementos simbólicos si lo viven como acogedor y de ayuda.

El lenguaje

Existen niveles diferentes en cuanto a la adquisición del lenguaje:

- _ en algunos casos, un dominio del lenguaje verbal y sus códigos
- _ en general, aunque se utiliza de forma expresiva y comprensiva, no están adquiridos todos los códigos del lenguaje verbal: se usan frases simples, holofrases o palabra-frase, carencia de escritura o a un nivel muy básico
- _ sólo en una minoría predomina el lenguaje gestual o corporal

Todos utilizan el lenguaje en su función comunicativa

Otras características en la utilización del lenguaje son:

- _ repetición de temas, el repertorio de intereses es limitado
- _ los temas tienen que ver con su vida y su entorno más inmediato
- _ muestran satisfacción cuando les hablamos
- _ en muchos casos, el sentido de lo que dicen es peculiar y personal
- _ presencia de problemas motores, como disartrias, que dificultan la producción del lenguaje

Para el grupo de usuarios de la residencia Santa Anna, el lenguaje verbal ha de ser el primer vehículo de comunicación y de aproximación.

Área afectiva

La presencia de la afectividad llena la vida y la experiencia de estas personas.

Necesitan al otro, establecen una interacción, compleja, ambivalente y siempre complicada.

Sus historias vitales difieren: algunos han tenido experiencias bastante normalizadas y una vida con su familia, otros han tenido familias con múltiples problemas y antecedentes.

Han pasado por entornos variados y complejos (experiencias de trabajo, centros ocupacionales, hospitalizaciones), pero muchas veces han

acabado viviendo como un fracaso los diferentes intentos.

La capacidad de introspección es mínima. Necesitan la opinión y aceptación del otro, que les ponga en palabras lo experimentado o sentido.

Es importante para ellos la existencia de un vínculo terapéutico.

Usuarios de San Agustín y un grupo de San Isidro

Nos referimos a un grupo de 90 usuarios, atendidos en dos unidades residenciales, caracterizados por presentar un retraso mental de grado leve o moderado, una historia de larga institucionalización y una avanzada edad (63 años como edad media). Su nivel de dependencia es moderado alto y precisan atención y supervisión frecuente e intensa.

Casi todos los usuarios presentan un déficit leve o moderado en alguna o todas las áreas de desarrollo de la persona.

Objetivos generales a conseguir

- _ ofrecer un ámbito de vida y convivencia lo más similar a un hogar
- _ mantener los niveles de autonomía y capacidades de las personas atendidas
- _ adquisición, en la medida de lo posible, de nuevas habilidades
- _ evitar el deterioro físico y psíquico
- _ normalizar los ritmos de vida
- _ diferenciación de tiempos y espacios
- _ facilitar las relaciones interpersonales
- _ favorecer la integración en el entorno social
- _ favorecer el desarrollo o mantenimiento de las habilidades y hábitos ocupacionales o laborales
- _ mantener y mejorar las relaciones con las familias
- _ potenciación del equilibrio emocional

Área sensorial-perceptiva y motriz

En general pocos usuarios han presentado un déficit grave a nivel - motriz . Sí hay varios usuarios con un déficit auditivo que les dificulta la comprensión del lenguaje, así como problemas motores específicos dificultan su articulación.

Se aprecia también un progresivo deterioro, que tiene que ver sobre todo con la edad avanzada.

Área cognitiva

Interpretación de lo sensorial

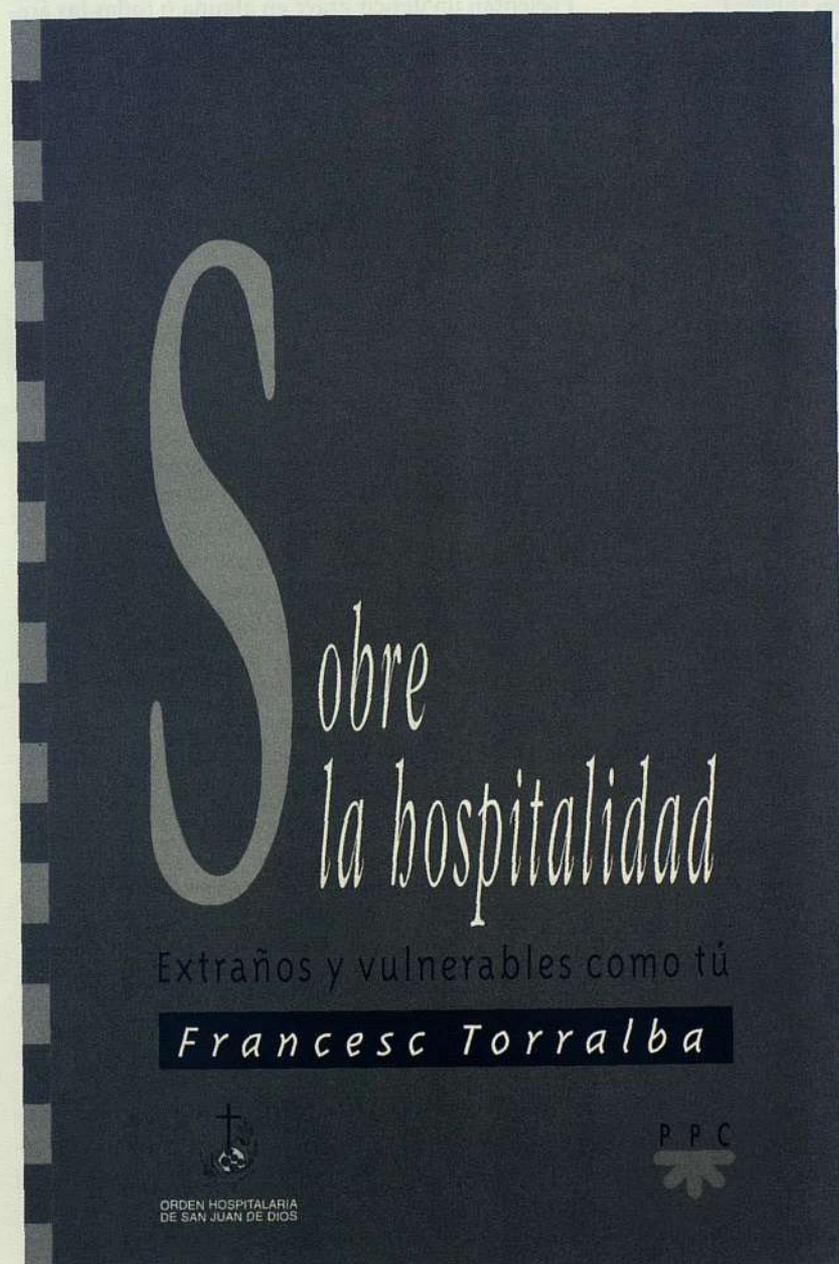
En general, estos usuarios tienen conciencia del propio yo y del entorno, son capaces de establecer relaciones, orientarse en el tiempo y el espacio. En general, diferencian lo placentero de lo doloroso, lo beneficioso de lo dañino.

Son capaces de dar un determinado sentido a las experiencias vividas, un sentido personal pero también social (o microsocioal).

Capacidades intelectuales superiores: memoria, deducción, razonamiento.

Existe un déficit ligero o moderado en las capacidades intelectuales superiores, de tal forma que no acceden totalmente a la simbolización.

Pueden participar activamente en un entorno en que los símbolos estén presentes, aunque la comprensión tiene que ver sobre todo con la asociación de elementos y la búsqueda de aceptación social. Aunque no los comprendan totalmente, pueden disfrutar de este



El objetivo de este ensayo consiste en pensar el valor de la hospitalidad. No se trata de un valor de lujo ni de una reflexión de carácter eminentemente filosófico-especulativo, sino de presentar, en el escenario multicolor de nuestro mundo, un valor clave para garantizar la convivencia y la concordia.

De venta en librerías y en
Orden Hospitalaria San Juan de Dios
(Curia Provincial: 93.630.30.90 ó
curia@ohsjd.es)

entorno formado por elementos simbólicos si lo viven como acogedor.

El lenguaje

Existen niveles diferentes de la adquisición del lenguaje:

- _ en algún caso concreto, un cierto dominio del lenguaje verbal y sus códigos
- _ en la mayor parte de los casos, aunque se utiliza de forma expresiva y comprensiva, no están adquiridos todos los códigos del lenguaje verbal: se usan frases simples, holofrasas o palabra-frase, carencia de escritura o a un nivel muy básico
- _ sólo en algunos casos predomina el lenguaje gestual o corporal

Todos utilizan el lenguaje en su función comunicativa

Otras características en la utilización del lenguaje son:

- _ repetición de temas, el repertorio de intereses es limitado
- _ los temas tienen que ver con su vida y su entorno más inmediato
- _ muestran satisfacción cuando les hablamos
- _ a veces, el sentido de lo que dicen es peculiar
- _ presencia de problemas motores, como disartrias, que dificultan la producción del lenguaje

Para el grupo de usuarios de la residencia San Agustín, el lenguaje verbal ha de ser el primer vehículo de comunicación y de aproximación.

Área afectiva

La presencia de la afectividad llena la vida y la experiencia de estas personas.

Necesitan al otro, establecen una interacción, en que reciben y son cuidados pero también son capaces de transmitir su afecto.

En su historia vital han sufrido la separación de la familia, pérdidas importantes y una larga institucionalización.

Ahora son personas mayores que, aparte del valor que dan a su familia de origen, tienen su vida familiar en la propia institución y éste es su ámbito de vida. Muestran una dependencia muy alta hacia nosotros.

En algunos casos las interacciones son difíciles y conflictivas.

La capacidad de introspección es mínima. Necesitan

la opinión y aceptación del otro, que les reafirme y también les ponga en palabras lo experimentado o sentido.

Usuarios de Sant Ricard y un grupo de San Isidro

Nos referimos a un grupo de 42 usuarios, atendidos en dos unidades residenciales, caracterizados por presentar un retraso mental de grado severo o profundo, una historia de larga institucionalización y una avanzada edad (58 años como edad media). Su nivel de dependencia es muy alto y precisan atención y supervisión intensa y generalizada.

Presentan un déficit grave en alguna o todas las áreas de desarrollo de la persona.

Objetivos generales a conseguir

- _ ofrecer un ámbito de vida y convivencia lo más similar a un hogar
- _ mantener los niveles de autonomía y capacidades de las personas atendidas
- _ adquisición, en la medida de lo posible, de nuevas habilidades
- _ evitar el deterioro físico y psíquico
- _ normalizar los ritmos de vida
- _ diferenciación de tiempos y espacios
- _ facilitar las relaciones interpersonales
- _ favorecer la integración en el entorno social
- _ favorecer las actividades manipulativas preocupacionales
- _ mantener y mejorar las relaciones con las familias
- _ potenciación del equilibrio emocional

Área sensorial-perceptiva y motriz

En muchas ocasiones, presentan de forma asociada déficits graves, sensoriales o motrices (sordera, ceguera, dificultades de movilidad).

Área cognitiva

Interpretación de lo sensorial

La mayor parte de los usuarios presentan unas capacidades mínimas y básicas que les permiten una forma personal de interpretar la propia experiencia, difícil de acceder para nosotros.

Pueden tener una cierta conciencia del yo y del mundo, que les permite unas relaciones primarias, orientadas muchas veces al propio cuidado. Hay casos en que las sensaciones de placer o dolor responden a estímulos diferentes a la mayoría de la población o no existe la conciencia de los que puede ser dañino para

uno mismo y por tanto no se valoran los riesgos.

El sentido que se da a la experiencia es primario y personal, difícilmente transmisible, aunque podemos percibir que hay cosas vividas como placenteras, agradables o dolorosas.

Capacidades intelectuales superiores: memoria, deducción, razonamiento.

No alcanzan estos niveles.

Toda la experiencia está ligada a lo concreto. Existe una cierta capacidad de asociación, basada en la imitación y repetición.

El lenguaje

Niveles bajos de adquisición:

- _ lenguaje verbal: uso de frases muy simples, holofrases o palabra-frase, carencia de escritura
- _ lenguaje gestual
- _ lenguaje a través del cuerpo: posturas, expresiones faciales...

La función comunicativa del lenguaje se da en casi todos los casos aunque los códigos utilizados hacen muy difícil la comprensión por parte de los demás, si no es a partir de un contacto directo continuado.

En ocasiones la producción de palabras no tiene finalidad comunicativa, sino autoestimulativa.

Para comunicarnos con cada uno de ellos, el lenguaje verbal es el primer código a utilizar, por su significado social, pero en muchos casos habrá que utilizar también otros códigos (gestuales, gráficos, corporales...).

Área afectiva

- _ En algunos casos, no en todos, conocen y aceptan la presencia del otro como alguien que escucha y entiende
- _ De alguna forma, manifiestan la necesidad de querer y sentirse querido o cuidado
- _ Las pautas de interacción suelen ser pautas simples y repetitivas y tendentes a la autosatisfacción
- _ Su historia vital está condicionada por una separación temprana de la familia y un proceso de institucionalización, en unas condiciones históricas poco favorecedoras de su desarrollo como personas

Algunos presentan pautas alteradas de relación, sea por su historia vital o por la presentación de trastornos mentales asociados.

Usuarios del Centro Ocupacional Sant Jordi

El Centro Ocupacional es un servicio diurno, donde atendemos a 45 usuarios que residen en sus domicilios. Presentan un grado de retraso moderado o severo y una edad media de 32 años.

Casi todos los usuarios presentan un déficit moderado en alguna o todas las áreas de desarrollo de la persona.

Objetivos generales a conseguir

- _ facilitar una atención habilitadora integral
- _ favorecer el desarrollo de habilidades y hábitos laborales, mediante la actividad ocupacional
- _ favorecer el desarrollo de habilidades y hábitos para la convivencia social, mediante las actividades de ajuste
- _ orientar al usuario hacia la utilización de los recursos comunitarios
- _ potenciación del equilibrio emocional

Área sensorial-perceptiva y motriz

Son casos puntuales los que presentan un déficit grave a nivel sensorial-perceptivo o motriz (ceguera, sordera o graves dificultades en la deambulación).

Área cognitiva

Interpretación de lo sensorial

En general, estos usuarios tienen conciencia del propio yo y del entorno, son capaces de establecer relaciones, orientarse en el tiempo y el espacio. En general, diferencian lo placentero de lo doloroso, lo beneficioso de lo dañino.

Son capaces de dar un determinado sentido a las experiencias vividas, un sentido personal pero también social.

Capacidades intelectuales superiores: memoria, deducción, razonamiento.

Existe un déficit moderado en las capacidades intelectuales superiores, de tal forma que no acceden totalmente a la simbolización.

Pueden participar activamente en un entorno en que los símbolos estén presentes, aunque la comprensión tiene que ver sobre todo con la asociación de elementos y la búsqueda de aceptación social. Aunque no lo comprendan totalmente, pueden disfrutar de este entorno formado por elementos simbólicos si lo viven como acogedor.



El lenguaje

Existen niveles diferentes en cuanto a la adquisición del lenguaje:

- _ en algún caso concreto, un cierto dominio del lenguaje verbal y sus códigos
- _ en general, aunque se utiliza de forma que expresiva y comprensiva, no están adquiridos todos los códigos del lenguaje verbal: se usan frases simples, holofrases o palabra-frase, carencia de escritura o a un nivel muy básico
- _ sólo en algunos casos predomina el lenguaje gestual o corporal
- _ se usan sistemas aumentativos de comunicación

Todos utilizan el lenguaje en su función comunicativa.

Otras características en la utilización del lenguaje son:

- _ repetición de temas, el repertorio de intereses es limitado
- _ los temas tienen que ver con su vida y su entorno más inmediato
- _ muestran satisfacción cuando les hablamos
- _ en muchos casos, el sentido de lo que dicen es peculiar y personal
- _ presencia de problemas motores, como disartrias, que dificultan la producción del lenguaje

Para el grupo de usuarios del Centro Ocupacional, el lenguaje verbal ha de ser el primer vehículo de comunicación y de aproximación.

Área afectiva

La afectividad llena la vida y la experiencia de estas personas.

Necesitan al otro, establecen una interacción, en que reciben afecto pero también son capaces de transmitir su afecto.

Su historia vital ha sido bastante normalizada. Han vivido y continúan con sus familias, muchos de ellos han pasado una etapa educativa completa. Han sufrido un proceso de socialización más complejo e integrado socialmente. Son mucho más capaces de

establecer relaciones diferentes en entornos diferentes con personas diferentes: familia, escuela, amigos, trabajo, parroquia, diversión...

En general las familias adoptan actitudes de sobreprotección, que limita la autodeterminación, con dificultades de reconocimiento de las dificultades provocadas por la discapacidad y también de las potencialidades de la persona.

En algunos casos, por problemas psíquicos asociados las interacciones son difíciles y conflictivas.

La capacidad de introspección es mínima. Necesitan la opinión y aceptación del otro, que les ponga en palabras lo experimentado o sentido.

Detección de necesidades y recursos espirituales

Anotar una opción para cada cuestión

Sí No No se detecta No valorable

* Señalar las preguntas hechas

Nombre:

Sentido de la vida

Vivida como un proyecto realizado

Vivida como un sinsentido

Preguntas:

¿Se siente feliz?

¿Se siente a gusto con su vida?

verbaliz

a observación

	verbaliz	a observación
Sentido de la muerte		
Algo inevitable, vivido con paz		
Algo inevitable, vivido con angustia		
Una liberación		
Un castigo		
Ruptura con la posibilidad de continuidad		
Creencia de continuidad		
Preguntas:		
¿Piensa alguna vez en la muerte?		
¿Qué pasa cuando nos morimos?		
¿Por qué nos morimos?		
¿Qué piensa cuando muere un compañero?		
Sentido de su enfermedad / Discapacidad		
Negación		
Aceptación		
Una prueba		
Un absurdo		
Injusta		
Un castigo		
Culpabilidad		
Otras:		
Preguntas:		
¿Está a gusto con sus compañeros?		
¿Por qué está aquí ingresado?		
¿Está a gusto en este centro para personas con problemas / discapacidades?		
Valores		
Convivencia		
Respeto		
Tolerancia		
Ayuda mutua		
Confianza		
Generosidad		
Compartir		
Paciencia		
Verdad		
Responsabilidad personal		
Valor de la palabra, el compromiso		
Perdón, reparación		
Otros:		
Preguntas:		
Algunas cosas que estén bien y otras que estén mal que vea en su residencia		
¿Qué considera más importante para una buena relación con los compañeros?		

	verbaliz	a observación
Experiencia religiosa		
No creyente		
Vivencia de Dios		
Creencia en el más allá		
Necesita expresar vivencias religiosas		
Participación en ritos y ceremonias		
Preguntas:		
¿Tiene alguna religión?		
¿Cree en algo?		
¿Reza?		
¿Le gusta hablar en grupo de su experiencia religiosa?		
¿Asiste a ceremonias, como la misa?		
¿Le gusta participar en las ceremonias?		
¿Qué pasa cuando nos morimos?		
¿Asiste a la despedida de un compañero que muere?		
Otras actividades del servicio pastoral		
Asiste a grupos		
Participa activamente en grupos		
Solicita atención individualizada		
Preguntas:		
¿Ha pedido ayuda al servicio de Pastoral?		
¿Le gusta asistir a los grupos de Pastoral?		
¿Conoce los temas que se hablan en el grupo?		
¿Le interesan otros temas?		
VALORACIÓN GLOBAL Y ORIENTACIÓN		

Deseos, necesidades y servicios

Unidad de Santa Anna

Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none"> _ Que se respete a los que no desean comunicar ni compartir sus necesidades espirituales. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto. Disponibilidad, escucha y observación a posibles manifestaciones de esta esfera. Información de los servicios existentes. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Integrar la valoración de la esfera espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales de P.I.R. e I.V.I., incluyéndolas en la plantilla de los instrumentos de valoración y asignaciones de profesionales.
<ul style="list-style-type: none"> _ Que se les escuche y acompañe en la vivencia de los valores que fomentan la buena convivencia en su medio y que se sientan acogidos por su entorno (asistencial y familiar) 	<ul style="list-style-type: none"> _ Escucha atenta de sus inquietudes. Aprender y descubrir el sentido de algunos valores fundamentales: tolerancia, respeto, seguridad, confianza, compartir, ayuda mutua, paciencia, esperanza, valor de la palabra, responsabilidad personal... Desde el respeto ayudarles a diferenciar de forma correcta los valores que favorecen la convivencia y su vida en general. Compartir sus vivencias y experiencias. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Valoración específica espiritual/religiosa en los casos que se vea necesario, con la participación del Servicio Religioso en el PIR del residente.
<ul style="list-style-type: none"> _ Que se les ayude a vivir con las carencias personales, familiares y sociales que tienen. Que se sientan acogidos y reconocidos en sus valores y potencialidades que les ayude a crecer y cambiar en lo posible su situación 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto, acogida y escucha de sus carencias y potencialidades. Ayuda para una integración correcta y saludable de las mismas. Desde sus valores, trabajar en la recuperación, al menos parcial, de los déficits y asumir en lo posible las propias limitaciones y la reconciliación y reparación de daños. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Información clara y adecuada a los residentes sobre el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa, revisando periódicamente el circuito existente.
<ul style="list-style-type: none"> _ Que puedan disponer de espacios de intimidad personal para su propio crecimiento personal. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Reconocimiento y potenciación de sus cualidades y valores con el fin de crecer y propiciar una mejora de su propia realidad. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Atención individualizada cuando lo soliciten los residentes o sus familias, o a demandas del Equipo (de forma coordinada).
<ul style="list-style-type: none"> _ Que puedan disponer de espacios donde compartir en grupo sus vivencias. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes. Espacios adecuados para ello con la adecuada supervisión para el uso correcto de los mismos. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Espacios de atención grupal para la expresión espiritual y religiosa, para compartir vivencias e ideas, acompañando a los residentes que lo deseen.
<ul style="list-style-type: none"> _ Que puedan expresar y practicar su confesionalidad religiosa. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes. Espacios adecuados para ello con la adecuada supervisión para el uso correcto de los mismos. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Espacios grupales para el aprendizaje y la comunicación respecto de los valores que se han de fomentar para crecer en la convivencia, el respeto y las relaciones humanas.
<ul style="list-style-type: none"> _ Que puedan expresar y celebrar el duelo y la despedida ante el fallecimiento especialmente de compañeros de la Unidad. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes. Espacios adecuados para ello con la adecuada supervisión para el uso correcto de los mismos. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Espacios grupales para el aprendizaje y la comunicación respecto de los valores que se han de fomentar para crecer en la convivencia, el respeto y las relaciones humanas.

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<ul style="list-style-type: none"> _ Acogida y escucha del valor de la comunicación y el compartir en grupo sus vivencias, valores, ideas y creencias que les ayude a descubrir el sentido de muchas experiencias y situaciones personales, grupales y familiares. Espacios adecuados para ello con la supervisión y organización adecuada. _ Respeto, escucha y disponibilidad para atender sus necesidades e información de los servicios religiosos existentes. Celebraciones religiosas adaptadas a su características, teniendo en cuenta sus capacidades en las áreas sensorial-perceptiva y motriz, cognitiva y afectiva. Participación en la preparación y desarrollo de la celebración. Facilitar cuando se demande, servicios religiosos de otras confesiones. _ Celebraciones religiosas y sesiones de elaboración del duelo cuando fallezca algún compañero de la Unidad. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Celebraciones para compartir, expresar vivencias y celebrar el duelo. _ Espacios para la oración y celebración religiosa en la despedida de aquellos compañeros, especialmente, cuando fallecen. (Oración, responso, celebración) _ Espacios para la expresión religiosa (iglesia cristiana y oratorio ecuménico). Celebraciones religiosas católicas semanales, festivos y otros en la Iglesia del Hospital. En ocasiones también en la Unidad. Cuando se demande facilitar personas, lugares y servicios propios de otras confesiones.

Unidad de S. Agustín y un grupo de S. Isidro

Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none"> _ Que se respete a los que no desean comunicar ni compartir sus necesidades espirituales. _ Que se les escuche y acompañe en la vivencia de los valores que fomentan la buena convivencia en su medio 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto. Disponibilidad, escucha y observación a posibles manifestaciones de esta esfera. Información de los servicios existentes. _ Escucha atenta de sus inquietudes. Aprender y descubrir el sentido de algunos valores fundamentales: 	<ul style="list-style-type: none"> _ Integrar la valoración de la esfera espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales de P.I.R. e I.V.I., incluyéndolas en la plantilla de los instrumentos de valoraciones y asignaciones de profesionales. _ Valoración específica espiritual/religiosa

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none">- Que se les ayude a vivir con las carencias personales, familiares y sociales que tienen.	<p>tolerancia, respeto, seguridad, confianza, compartir generosidad...</p> <p>Desde el respeto ayudarles a diferenciar valores que favorecen de valores que no ayudan a la convivencia y su vida en general.</p>	<p>en los casos que se vea necesario, con la participación del Servicio Religioso en el PIR del residente.</p>
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan expresar el valor del agradecimiento ante las cosas sencillas y desarrollar el sentido de la gratitud.	<p>Compartir sus vivencias y experiencias.</p>	<ul style="list-style-type: none">- Información clara y adecuada a los residentes sobre el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa, revisando periódicamente el circuito existente.
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan disponer de espacios de intimidad personal para su propio crecimiento personal.	<ul style="list-style-type: none">- Respeto, acogida y escucha de sus carencias y potencialidades. Ayuda para una integración correcta y saludable de las mismas. Desde sus valores, trabajar en la posible recuperación, al menos parcial, de los déficits y asumir en lo posible las propias limitaciones.	<ul style="list-style-type: none">- Atención individualizada cuando lo soliciten los residentes o sus familias, o a demandas del Equipo (de forma coordinada).
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan disponer de espacios donde compartir en grupo sus vivencias.	<ul style="list-style-type: none">- Respeto, escucha y disponibilidad para captar su sentido de gratitud. Espacios y momentos para ello, tanto personal como grupalmente. Fomentar esta vivencia también en las celebraciones religiosas.	<ul style="list-style-type: none">- Espacios de atención grupal para la expresión espiritual y religiosa, para compartir vivencias e ideas, acompañando a los residentes que lo deseen.
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan expresar y practicar su confesionalidad religiosa.	<ul style="list-style-type: none">- Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes. Espacios adecuados para ello con la adecuada supervisión para el uso correcto de los mismos.	<ul style="list-style-type: none">- Espacios grupales para el aprendizaje y la comunicación respecto de los valores que se han de fomentar para crecer en la convivencia, el respeto y las relaciones humanas.
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan expresar y celebrar el duelo y la despedida ante el fallecimiento especialmente de compañeros de la Unidad.	<ul style="list-style-type: none">- Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes. Espacios adecuados para ello con la adecuada supervisión para el uso correcto de los mismos.	<ul style="list-style-type: none">- Celebraciones para compartir, expresar vivencias y celebrar el duelo.
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan expresar y celebrar el duelo y la despedida ante el fallecimiento especialmente de compañeros de la Unidad.	<ul style="list-style-type: none">- Acogida y escucha del valor de la comunicación y el compartir en grupo sus vivencias, valores, ideas y creencias. Espacios adecuados para ello con la supervisión y organización adecuada.	<ul style="list-style-type: none">- Espacios para la oración y celebración religiosa en la despedida de aquellos compañeros, especialmente, cuando fallecen. (Oración, responso, celebración)
<ul style="list-style-type: none">- Que puedan expresar y celebrar el duelo y la despedida ante el fallecimiento especialmente de compañeros de la Unidad.	<ul style="list-style-type: none">- Respeto, escucha y disponibilidad para atender sus necesidades e información de los servicios religiosos existentes. Celebraciones religiosas adaptadas a su características, teniendo en cuenta sus capacidades en las áreas sensorial-perceptiva y motriz, cognitiva y afectiva.	<ul style="list-style-type: none">- Espacios para la expresión religiosa (iglesia cristiana y oratorio ecuménico). Celebraciones religiosas católicas semanales, festivos y otros en la Iglesia del Hospital. En ocasiones también en la Unidad.

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<p>Participación en la preparación y desarrollo de la celebración.</p> <p>Facilitar cuando se demande, servicios religiosos de otras confesiones.</p> <p>_ Celebraciones religiosas y sesiones de elaboración del duelo cuando fallezca algún compañero de la Unidad.</p>	<p>Cuando se demande facilitar personas, lugares y servicios propios de otras confesiones.</p>

Unidad S. Ricard y un grupo de S. Isidro
Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<p>_ Que se esté presente y disponible para ellos; se les escuche, se les acompañe y se les atienda permanentemente..</p> <p>_ Que puedan expresar y practicar su religiosidad.</p> <p>_ Que puedan expresar y celebrar el duelo y la despedida ante el fallecimiento especialmente de compañeros de la Unidad.</p>	<p>_ Respeto. Disponibilidad, escucha y observación a posibles manifestaciones de esta esfera.</p> <p>_ Respeto y cuidado por parte de todo el personal del valor de la intimidad de los residentes.</p> <p>_ Escucha y observación atenta de sus inquietudes. Favorecer un clima de tolerancia, seguridad y confianza en el que se sientan bien y puedan expresar muestras de agradecimiento.</p> <p>_ Celebraciones religiosas adaptadas a su características, teniendo en cuenta sus capacidades en las áreas sensorial-perceptiva y motriz, cognitiva y afectiva. Participación en la preparación y desarrollo de la celebración.</p> <p>_ Celebraciones religiosas y sesiones de</p>	<p>_ Integrar la valoración de la esfera espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales de P.I.R. e I.V.I., incluyéndolas en la plantilla de los instrumentos de valoraciones y asignaciones de profesionales.</p> <p>_ Valoración específica espiritual/religiosa en los casos que se vea necesario, con la participación del Servicio Religioso en el PIR del residente.</p> <p>_ Atención individualizada a los residentes a demandas del Equipo (de forma coordinada).</p> <p>_ Espacios grupales para favorecer el aprendizaje y la comunicación de los valores que fomentan la adecuada convivencia. Talleres adaptados al grupo.</p> <p>_ Espacios de atención grupal para fomentar la expresión espiritual y</p>

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<p>elaboración del duelo cuando fallezca algún compañero de la Unidad, adaptadas al nivel del grupo</p>	<p>religiosa.</p> <ul style="list-style-type: none"> _ Celebraciones religiosas adaptadas al grupo. _ Celebraciones del duelo y despedida a los compañeros después del fallecimiento. Adaptadas al grupo.

Centro Ocupacional St. Jordi

Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none"> _ Que se respete a los que no desean comunicar ni compartir sus necesidades espirituales. _ Que se les escuche y acompañe en la vivencia de los valores que fomentan la buena convivencia en su medio. _ Que se les ayude a vivir con las carencias y potencialidades personales, familiares y sociales que tienen. _ Que puedan disponer de espacios donde compartir en grupo sus vivencias. _ Que puedan expresar y practicar su confesionalidad religiosa 	<ul style="list-style-type: none"> _ Respeto. Disponibilidad y escucha a posibles manifestaciones de esta esfera. Información de los servicios existentes. Es necesario tener en cuenta que residen en la comunidad, es decir, tienen acceso a los recursos espiritual/religioso de su entorno (parroquia, grupos de fe) _ Escucha atenta de sus inquietudes. Trabajo sobre valores fundamentales: tolerancia, respeto, seguridad, confianza, compartir, generosidad... Desde el respeto ayudarles a diferenciar valores que favorecen de valores que no ayudan a la convivencia y a su vida en general. _ Respeto, acogida y escucha de sus carencias y potencialidades. Ayuda para una integración correcta y saludable de las mismas. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Integrar la valoración de la esfera espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales de P.I.R., incluyéndolas en la plantilla de los instrumentos de valoraciones y asignaciones de profesionales. (Coordinación del Equipo del CO con el Servicio Religioso para la programación y desarrollo de las diferentes actividades) _ Valoración específica espiritual/religiosa en los casos que se vea necesario, con la participación del Servicio Religioso en el PIR de la persona concreta. _ Información clara y adecuada sobre el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa, revisando periódicamente el circuito existente. _ Atención individualizada cuando lo solicite algún usuario o a demanda del

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<ul style="list-style-type: none"> _ Acogida y escucha del valor de la comunicación y el compartir en grupo sus vivencias, valores, ideas y creencias. Espacios adecuados para ello con la supervisión y organización adecuada. _ Disponibilidad para atender sus necesidades e información de los servicios religiosos, teniendo en cuenta que todos viven en la comunidad y normalmente ya asisten y conocen los recursos existentes, cercanos a su domicilio. _ Celebraciones adaptadas a sus características, teniendo en cuenta sus capacidades en las áreas sensorial-perceptiva y motriz, cognitiva y afectiva. 	<p>Equipo (de forma coordinada).</p> <ul style="list-style-type: none"> _ Espacios grupales para el aprendizaje y la comunicación de los valores que se han de fomentar para crecer en la convivencia, el respeto y las relaciones humanas. _ Espacios de atención grupal para la expresión de deseos y necesidades, para compartir vivencias e ideas, acompañando a los/as usuarios/as que lo deseen. _ Espacio religioso ecuménico para la oración y/o celebración religiosa. _ Celebraciones religiosas puntuales, cuando se estime oportuno.

Familias ámbito residencial. Unidades S. Ricard, S. Ana, S. Agustín y S. Isidro
Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none"> _ Que sus opiniones sean tenidas en cuenta por parte del equipo asistencial y técnico. _ Que se respete su visión sobre la dimensión espiritual y religiosa. _ Que su familiar usuario de la residencia sea atendido también en los aspectos espirituales y religiosos. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Disponibilidad, escucha atenta por parte de todo el Equipo Asistencial. Observación de posibles manifestaciones de esta esfera para crear un diálogo positivo entre familia e institución. _ Respeto de las diferentes visiones de las familias. Ser sensibles a sus creencias. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Información del Servicio de Atención Espiritual. _ Atención a demandas concretas a iniciativa de las propias familias o canalizadas desde el Equipo Asistencial. Siempre en coordinación con dicho Equipo. _ Celebraciones religiosas habitualmente

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<ul style="list-style-type: none"> _ Ser informados de las actividades que realiza el Servicio de Atención Espiritual para los usuarios y para las familias. _ Participar en algunas celebraciones religiosas que se realizan en las diferentes residencias. _ Orientación en relación a cuestiones de tipo espiritual y religioso así como información sobre diferentes lugares de culto, parroquias u otras confesiones religiosas. 	<p>en el Hospital y ocasionalmente en las Residencias.</p>

Familias. Centro Ocupacional St. Jordi

Necesidades espirituales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<ul style="list-style-type: none"> _ Que sus opiniones sean tenidas en cuenta por parte del equipo asistencial y técnico. _ Que se respete su visión sobre la dimensión espiritual y religiosa. _ En algunos casos que su familiar usuario del centro ocupacional sea atendido también en los aspectos espirituales y religiosos. _ Que los usuarios adquieran valores como la tolerancia, el respeto, la solidaridad... y que pueden ser también fomentados en el ámbito familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> _ Disponibilidad, escucha atenta por parte de todo el Equipo Asistencial. Observación de posibles manifestaciones de esta esfera para crear un diálogo positivo entre familia e institución. _ Respeto de las diferentes visiones de las familias. Ser sensibles a sus creencias. _ Ser informados de las actividades que realiza el Servicio de Atención Espiritual para los usuarios y para las familias. _ Participar en algunas celebraciones 	<ul style="list-style-type: none"> _ Información del Servicio de Atención Espiritual. _ Atención a demandas concretas a iniciativa de las propias familias o canalizadas desde el Equipo Asistencial. Siempre en coordinación con dicho Equipo. _ Celebraciones religiosas habitualmente en el Hospital y ocasionalmente en el Centro Ocupacional.

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
	<p>religiosas que se realizan en la Institución y en particular en el centro ocupacional.</p> <p>_ Orientación en relación a cuestiones de tipo espiritual y religioso así como información sobre diferentes lugares de culto, parroquias u otras confesiones religiosas.</p>	

Necesidades espirituales de los profesionales

Qué desean	Qué necesitan	Qué servicios
<p>_ Descubrir y conocer todo lo referente a la dimensión espiritual de los usuarios, especialmente sus necesidades espirituales.</p> <p>_ Participar en la atención de las necesidades espirituales de los usuarios.</p> <p>En el aspecto personal:</p> <p>_ Ser acogidos y escuchados en momentos personales especialmente importantes.</p> <p>_ Recibir un trato sencillo, abierto y cercano.</p> <p>_ Participación y ayuda en las celebraciones personales.</p>	<p>_ Formación en el terreno espiritual para una adecuada atención.</p> <p>_ Participación en la atención de la dimensión espiritual de los usuarios en la dinámica de cada una de las Unidades, PIR, reuniones del Equipo.</p> <p>_ Apoyo, integración y coordinación en la atención espiritual.</p> <p>En el aspecto personal:</p> <p>_ Respeto a la intimidad espiritual</p> <p>_ Atención personal si la solicita.</p>	<p>_ Información de las actividades del Servicio Religioso, de manera especial para el Área de Disminuidos Psíquicos.</p> <p>_ Cursos, Jornadas y Sesiones de formación sobre la atención espiritual y religiosa.</p> <p>_ Puesta en marcha del plan de atención espiritual en las Unidades: PIR, reuniones de Equipo etc.</p> <p>En el aspecto personal:</p> <p>_ Atención a consultas y demandas personales de los profesionales.</p> <p>_ Acompañamiento en los momentos vitales para la persona.</p> <p>_ Celebraciones religiosas cuando fallezcan los familiares más cercanos y en otros momentos especiales, cuando se demanden.</p>

Área de disminuidos psíquicos

Programa de atención espiritual año 2.003

Objetivos y acciones fundamentales

1. Integrar la valoración espiritual/religiosa en las valoraciones iniciales de los usuarios
 - 1.1. Aplicación el instrumento de valoración espiritual a un grupo concreto de usuarios
 - 1.2. Participación del Servicio Religioso en las reuniones del PIR, cuando se estime oportuno.
 - 1.3. Atención individualizada del Servicio Religioso a los usuarios y/o familias cuando lo soliciten, de forma coordinada con el Equipo Asistencial.
2. Organizar encuentros de grupo para el aprendizaje y la comunicación de valores y para la expresión espiritual y religiosa.
 - 2.1. Ver Anexos de los temas organizados para cada uno de los grupos, durante todo el año.
3. Informar de forma clara y adecuada a los residentes sobre el Servicio Religioso y sus actividades.
 - 3.1. Revisar el circuito existente hasta el momento.
 - 3.2. Revisar y en su caso proponer la elaboración de un tríptico informativo para su incorporación al manual de acogida de los residentes.
4. Expresar, compartir y celebrar el duelo cuando fallezca algún residente.
 - 4.1. Celebración del duelo en la Unidad del residente fallecido, preparada coordinadamente con el Equipo Asistencial.
5. Celebrar la fe religiosa, de acuerdo a las diferentes confesiones religiosas.
 - 5.1. Celebraciones religiosas los domingos y festivos en la Iglesia del Hospital.
 - 5.2. Celebraciones religiosas en las Unidades (a concretar cuántas y cuándo)
 - 5.3. Información y facilitación de lugares para celebraciones de otras confesiones cuando se soliciten.

BIBLIOGRAFÍA

- Font, Jordi. *Religión, psicopatología y salud mental*. Barcelona 1.999
- Dominguez, Carlos. *Creer después de Freud*. Madrid 1.992
- Dacquino, G. *Religiosidad y psicoanálisis*. Madrid 1.982
- Zuza, Fco Javier. *La persona con discapacidad grave*. Santander 2.000
- Zanobini, M. *Handicap mentale. Psicologia dell'handicap e della riabilitazione*. Milano 1.995.
- AAVV. *La Evangelización con disminuidos psíquicos*. Madrid 1.995
- Carta Identidad Orden Hospitalaria San Juan de Dios*. Roma 2.000
- Modelo de Atención de las Necesidades Espirituales de los Usuarios afectos de trastorno psiquiátrico*. Sant Joan de Déu, Serveis de Salut Mental.



APELEM ESPAÑA, S.A.

Llussà, 13

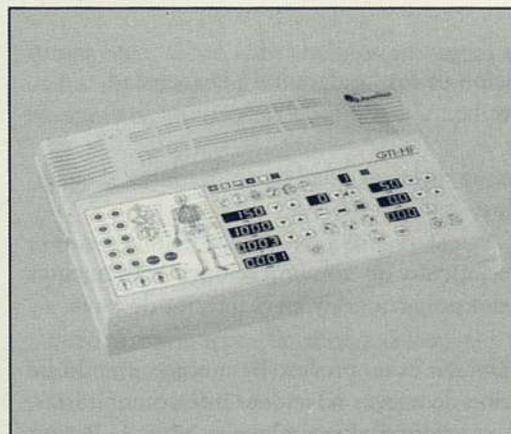
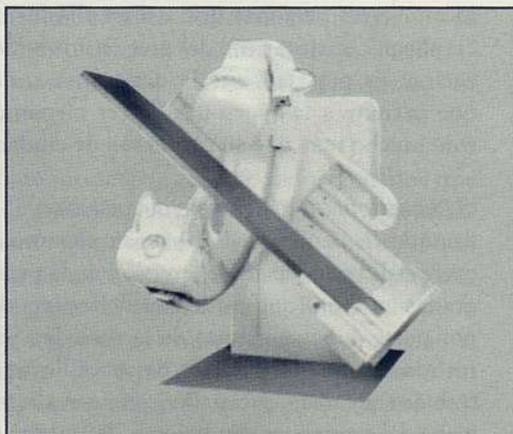
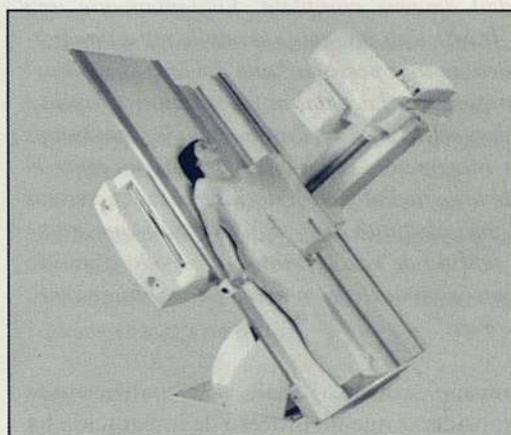
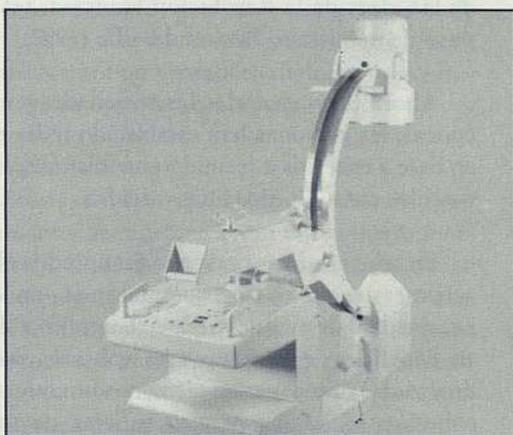
Tels. (93) 330 02 83 - 491 49 92

Fax (93) 411 26 37

08028 BARCELONA

E-mail: apelem@feelingst.es

<http://www.apelem.com>



- Intensificadores de imagen
- Cadenas T.V. radiológica
- Sistemas digitales para radiología, angiografía y hemodinamia.
- Arcos quirúrgicos.

- Generadores de RX alta frecuencia
- Mesas telemandadas.
- Presupuestos de actualización, adaptaciones
- Telemandos polivalentes

INSCRITA EN EL REGISTRO DE EMPRESAS AUTORIZADAS
PARA LA VENTA Y ASISTENCIA TÉCNICA DE EQUIPOS DE RX
(ERX-B/001/92) REAL DECRETO 1891/1991